

Alfa y Omega

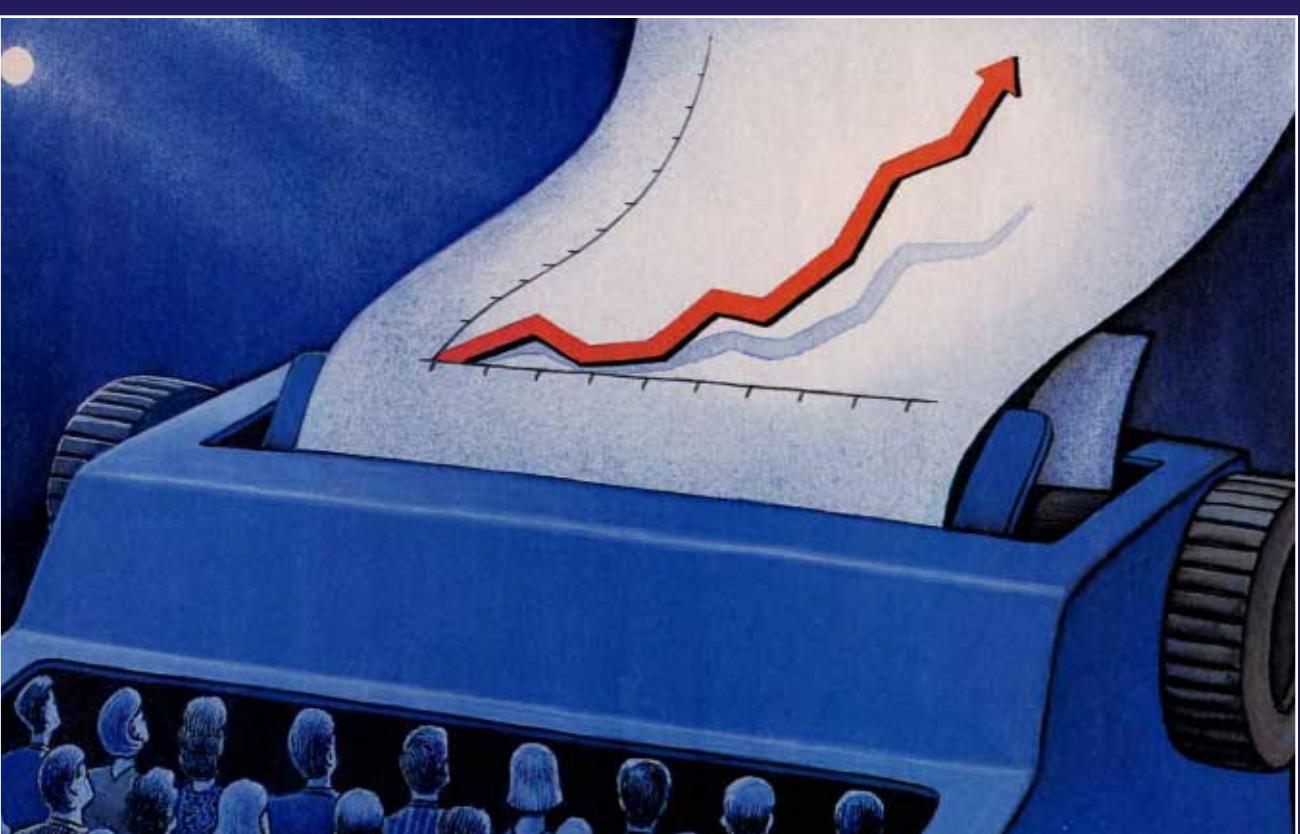
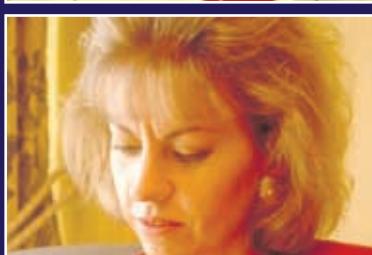
Nº 482/19-I-2006

SEMANARIO CATÓLICO DE INFORMACIÓN

EDIC. NACIONAL



Funcionarios



Etapa II - Número 482
Edición Nacional

>Edita:
Fundación San Agustín.
Arzobispado de Madrid

Delegado episcopal:
Alfonso Simón Muñoz
Redacción:
Calle de la Pasa, 3.
28005 Madrid.
Telé: 913651813/913667864
Fax: 913651188

Dirección de Internet:
<http://www.alfayomega.es>

E-Mail:
fsagustin@planalfa.es

Director:
Miguel Ángel Velasco Puente

Redactor Jefe:
José Francisco Serrano Oceja

Director de Arte:
Francisco Flores Domínguez

Redactores:
Anabel Llamas Palacios,
Juan Luis Vázquez,
María Solano Altaba,
María Martínez López,
Jesús Colina Díez (Roma)

Secretaría de Redacción:
Rut de los Silos Antón

Documentación:
María Pazos Carretero
Elena de la Cueva Terrer

Internet:
Beatriz Jaso Ollo

-Imprime y Distribuye:
Diario ABC, S.L.-

ISSN: 1698-1529

Depósito legal: M-41.048-1995.

**Tú también haces
realidad nuestro
semanario**

Colabora con
lf y m

PUEDES DIRIGIR
TU APORTACIÓN
A LA FUNDACIÓN
SAN AGUSTÍN,
A TRAVÉS DE CUALQUIERA
DE ESTAS CUENTAS BANCARIAS:

Banco Popular Español:
0075-0615-57-0600131097
Caja Madrid:
2038-1736-32-6000465811
Bankinter:
0128-0037-55-0100017647
CajaSur:
2024-0801-18-3300023515



3-7
3-7

**Funcionarios de las Administraciones públicas:
Al servicio de todos.**

**Objeción de conciencia, un derecho necesario.
El clientelismo del PNV, clave para gobernar**

...y además

8 La foto

9 Criterios

10 Cartas

11 Ver, oír y contar

Aquí y ahora

12 Beato Spínola: *El cardenal que creó nuevos caminos para el siglo XX*

Iglesia en Madrid

12 Beato Spínola: *El cardenal que creó nuevos caminos para el siglo XX*

Testimonio

15 **El Día del Señor**

Raíces

16-17 Exposición en Nueva York:
Fra Angélico, el místico de la pintura renacentista

España

18 Entrevista a María Teresa Segura:
El aborto mancilla la dignidad de la mujer.

19 *El socialismo y Venus*

Mundo

20 2005: *se duplican las muertes violentas de misioneros.*

21 *Familias en misión*

La vida

22-23 *El pequealfa*

Desde la fe

26 Entrevista a René Rémond:
Es grave insultar a los católicos.

Cine.

28 Libros.

Televisión.

30 No es verdad.

31 Contraportada

13
13

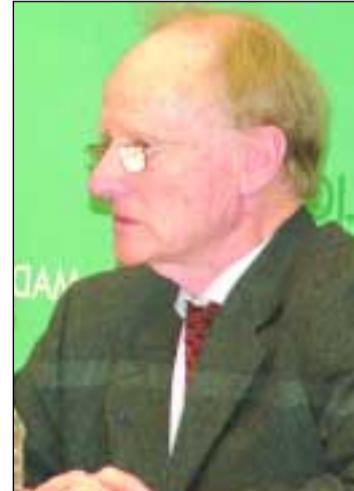
**Homilía del cardenal Rouco Varela
en el Bautismo de la Infanta doña Leonor:**

Una fe hondamente sentida



27
27

**Entrevista
al filósofo Robert
Spaemann:
«Si Turquía
entra en Europa,
nuestro futuro
será musulmán»**



Funcionarios de las Administraciones Pùblicas

Al servicio de todos



«¿En qué me gustaría trabajar? Está claro: de funcionario»: esta forma de pensar es bastante común en la mayoría de las personas que se plantean su vida laboral. Si hace algunos años estaban de moda otras opciones más arriesgadas, la actual precariedad del mercado laboral hace que muchos trabajadores deseen una vida profesional más estable, con un empleo fijo hasta el final de la vida activa. En el fondo de esta situación subyace el afán de seguridad: por un lado, la oferta de empleo público es una garantía de estabilidad en el futuro para los trabajadores; por otro, el Estado es también el principal beneficiado de la existencia de una base suficiente de funcionarios, en una especie de simbiosis que a todos debería beneficiar

En nuestros días asistimos al fenómeno del desmesurado crecimiento del Estado moderno. Los ciudadanos nos hemos ido acostumbrado a ceder cada vez más competencias al Estado, en múltiples materias, y, por consiguiente, la Administración no ha dejado de crecer para dar servicio a la cada vez mayor cantidad de obligaciones que ha asumido. No hay duda de que el llamado *Estado del bienestar* tiene su base en esta concepción de la Administración pública: prestaciones sanitarias, administrativas, judiciales, policiales, educativas... necesitan multitud de funcionarios públicos y, por tanto, una ingente partida presupuestaria. Al fin y al cabo, son los ciudadanos los que, con sus impuestos, pagan para ser beneficiarios de estos servicios. Sin embargo, uno de los riesgos de esta situación es la excesiva dependencia de los ciudadanos del llamado *Papá Estado*, de modo que, en algunos

momentos, la demanda de servicios podría ser mayor que las prestaciones que el Estado puede conceder. Paradigma de todo ello es la gran cantidad de pensiones de jubilación –en constante incremento– que el Estado se ve obligado a mantener, acuciado además por una preocupantemente baja tasa de natalidad. No está de más preguntarse si, con una política que favoreciese la formación y el mantenimiento de la familia, esta situación podría ser mitigada en buena medida. No cabe duda de que una pirámide poblacional más equilibrada solucionaría muchos de los problemas a los que se está enfrentando, ya en nuestros días, toda Europa.

En contraste con esta situación, hace unos meses, el ministro de Administraciones Pùblicas sorprendía a propios y extraños con el anuncio de un plan para *rejuvenecer* la Administración del Estado, previsto para el

año 2007. Según este plan, los 2.358.864 empleados públicos que existen hoy en España podrían alcanzar la prejubilación ya desde los 58 años de edad; esta cifra supone el 11% de los trabajadores que actualmente trabajan para el Estado. Todo ello supondría un desembolso de 1.500 millones de euros en cuotas de prejubilación, sin contar lo que implicaría la renovación de las plazas vacantes, pues hay que tener presente que el plan no está orientado a eliminar puestos de trabajo, sino a sustituir a unos trabajadores en activo por otros, en principio, más jóvenes –aquí surge otro problema: en el caso de una oferta de empleo público, ¿no sería hacer discriminaciones por razones de edad, si se acota la oferta sólo a aspirantes jóvenes?–

Con este anuncio vuelve a estar en el aire la sospecha de que quien llega al poder intenta hacer de la Administración pública un coto de trabajadores afines, en una suerte de caciquismo cuya máxima sería: *Trabajo por votos*. Si en alguna parte se da esta situación, no es menos cierto que sobre los funcionarios en general ha recaído un sambenito injusto, pues en realidad el eje principal de su labor es el bien común de todos los ciudadanos.

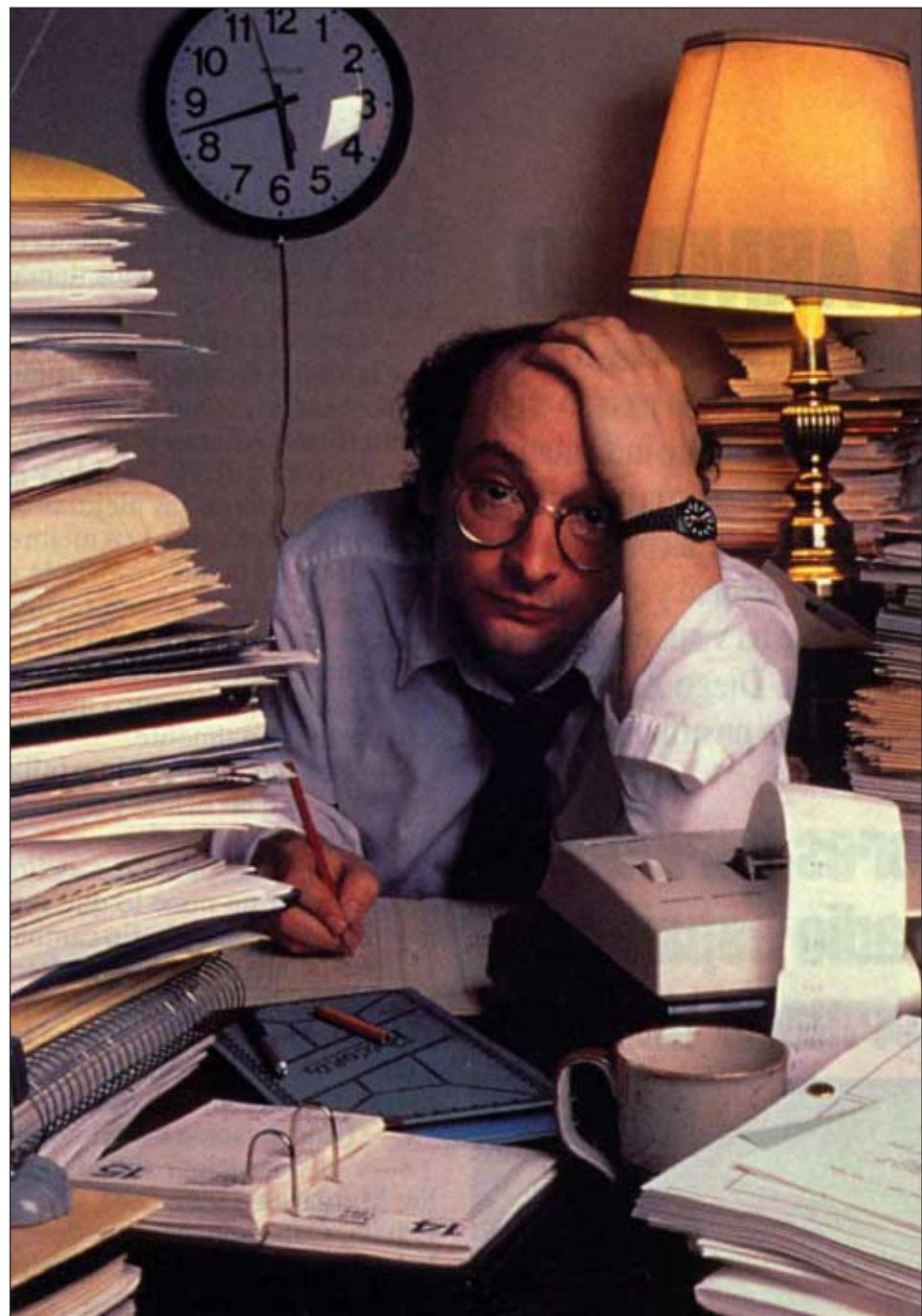
¿Vuelva usted mañana?

Otro de los tópicos que ha recaído siempre en España sobre las espaldas de los fun-

Funcionarios indefensos

El Ministerio de Administraciones Públicas ha preparado, para el período 2006-2008, un plan que, a través de distintas medidas, busca mejorar y modernizar la Administración pública. Una de estas medidas es elaborar un *Estatuto básico del funcionario público*, cuyo borrador se puede consultar en la página web del Ministerio. En él se puede leer un listado de derechos del funcionario, todos ellos muy loables y legítimos, pero que dejan al empleado público completamente indefenso frente a las injerencias del Gobierno de turno –ya sea el nacional, o los autonómicos–, en aspectos tan básicos como sobre en qué lengua puede hacer su trabajo. Las recientes noticias acerca de la *inspección* realizada por la Generalidad catalana sobre qué lengua emplean los médicos que desempeñan su función en Cataluña, o los conflictos que suscita el hecho de que los alumnos catalanes se vean obligados a estudiar en la lengua autonómica –y hasta a hablarla en el recreo!–, no hacen más que extender una sombra inquietante sobre la libertad de los ciudadanos.

cionarios es el de constituir una burocracia –la misma palabra ya ha alcanzado connotaciones negativas– lenta, pesada, impersonal, apática, desinteresada y en la que rige la ley del mínimo esfuerzo. De ahí nació la expresión *Vuelva usted mañana*, inmortalizada por Mariano José de Larra en su personal retrato del funcionario español. La imagen no deja de ser injusta, pues al esfuerzo del Estado por modernizarse e incluir en sus servicios las facilidades que otorgan las nuevas tecnologías –ofreciendo servicios como, por ejemplo, la *ventanilla electrónica*–, se suma el esfuerzo diario de miles de profesionales que, no en vano, han accedido a su puesto de trabajo superando la dura prueba de una oposición en la que se evalúa su aptitud para el puesto que pasan a desempeñar. Quizá la visión del trabajo de funcionario como una especie de *chollo*, que garantiza un trabajo de por vida, debería ser



Claves para escapar de la rutina

No cabe duda de que una de las etiquetas más comunes –y quizás la más injusta– que se cuelgan sobre el trabajo de los funcionarios es la de la apatía a la hora de hacer sus tareas. Sin embargo, el riesgo de hacer del trabajo una rutina le puede pasar a cualquiera; para evitarlo, el autor de este artículo, socio Director de ISAVIA Consultores y experto en temas laborales, nos da unas cuantas claves:

La primera cuestión que deberíamos de plantearnos es en qué medida un trabajo, puesto o función es rutinario en sí mismo, o si depende, más bien, de nuestra forma de ser y percibir las cosas. ¿Por qué, ante el mismo trabajo, unos lo viven como rutinario (incluso pueden llegar al estrés o la depresión), y otros no (incluso pueden disfrutar)? Sea como fuere, me aventuraré a dar una serie de *recetas* que pueden eliminar los efectos de la rutina:

- Hacer las tareas más creativas. Cambiar los contenidos o en el cómo hacerlos. Mantener un espíritu indagador.
- Buscar el sentido del trabajo que desempeñamos. Aunque pueda parecer insignificante, puede ser esencial para que toda la cadena/estructura funcione.
- El lugar físico en que estamos, ¿está ordenado? ¿Estamos cómodos? ¿Hay cosas que hagan agradable este espacio, como plantas, fotos, orientación a la ventana?
- Usar técnicas de respiración, masajes de ojos, levantarse cada dos horas, mirar por una ventana un par de minutos... Distraerse de la rutina y volver a ella con energía.

● Relacionarse con otros compañeros para encontrar en el trabajo una motivación afectiva. Muchas veces, en situaciones de rutina, acaba por caernos mal todo el mundo.

● Hacer un listado de cosas positivas y negativas que encontramos en el trabajo, ponderando cada una de ellas.

● Si la rutina es inevitable, pueden realizarse tareas creativas fuera del trabajo, que relajen y evadan: pintura, bricolaje, lectura, escritura..., aficiones que nos gusten.

● Lograr un equilibrio entre la vida profesional y personal. Si se tiene una vida personal rica e interesante, el efecto de la rutina o monotonía en el trabajo se sobrelevará mejor.

● Evaluar nuestros objetivos: si nuestro objetivo es ganar dinero para mantener a nuestra familia, quizás la forma en que lo hagamos no sea tan importante; si es aprender, crecer y desarrollarnos, debemos cuestionarnos cómo trabajamos.

● Aprender a tolerar el nivel de rutina que se tiene, sin contaminarnos con pensamientos negativos y desmotivación.

Ovidio Peñalver

sustituida por una visión más realista, que centre su atención en la responsabilidad que supone un empleo que, por sus especiales características, contiene una buena carga de servicio público.

Sobre el trabajo como un servicio al prójimo, afirma el profesor Antonio Ruiz Retequi, en el libro *Deontología biológica*, en su capítulo sobre *La ética del trabajo*: «El trabajo debe ser realizado con espíritu de servicio. El saberse parte de un todo debe conducir al hombre a una actitud de generosidad. Igual que él ha recibido un mundo de sus mayores, debe preocuparse del mundo que dejará a sus hijos. Así como el trabajo del hombre hunde sus raíces en la tarea que realizaron los que le precedieron, también los que vengan detrás recibirán el mundo que nosotros les dejemos. La responsabilidad de esta transmisión debe conducir a no transmitir un mundo constituido exclusivamente por nuestros hallazgos o por nuestros problemas. Nosotros hemos podido conseguir nuestros logros y hemos afrontado serenamente nuestros problemas desde la amplia base del conjunto que hemos recibido. Si sólo transmisiéramos nuestros problemas, dejaríamos a las generaciones futuras en una situación mucho más precaria que la nuestra».

Unas relaciones humanas

Otro de los mitos que ha recaído durante años sobre la burocracia es el de la impene-trabilidad. Un hito literario que recoge este mito es *El proceso*, de Franz Kafka. Cuenta la historia de Josef K., detenido y encarcelado un día sin que sepa el motivo. Al intentar indagar sobre las causas de su situación, se topa con razones incomprensibles y una burocracia infinitamente enrevesada, sin encontrar nunca el objetivo que busca. Josef K. deambula por pasillos larguísimos, oficinas inverosímiles, empleados impersonales... No en vano, en esta obra Kafka realiza una crítica del panorama político en el que vivía –además de recoger de alguna manera su propia experiencia como oficinista-. Hasta ahora, el funcionamiento a veces absurdo de la burocracia es calificado, en el lenguaje corriente, como *kafkiano*.

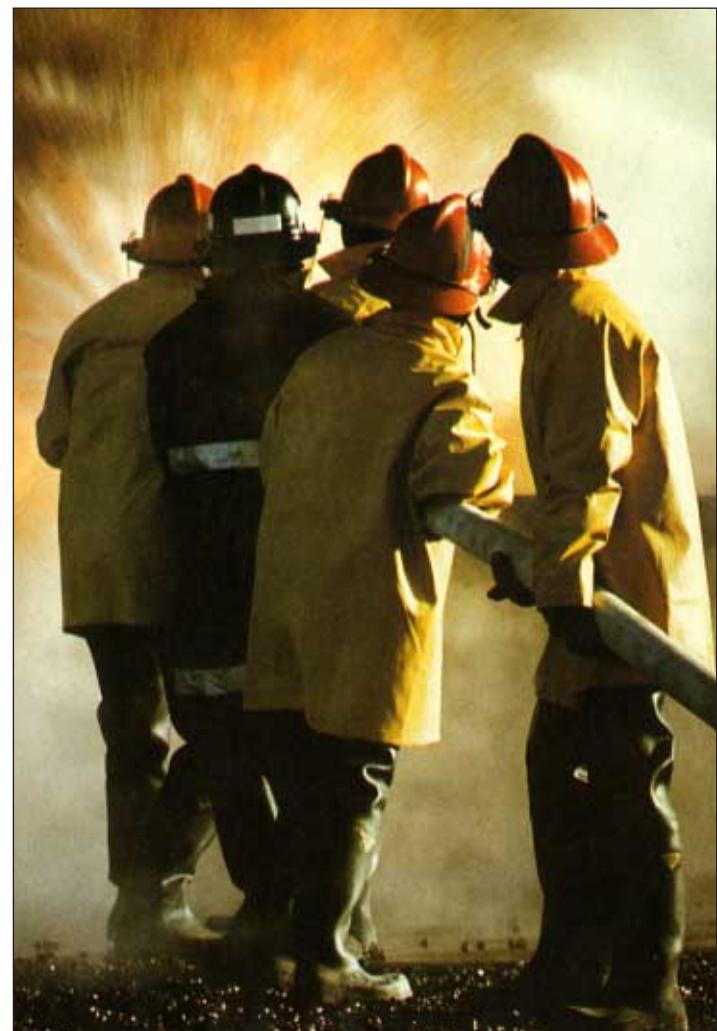
Según el periodista e historiador Isaac Deutscher, «el término *burocracia* sugiere el dominio del *bureau*, del aparato, de algo impersonal y hostil que ha adquirido vida y poder sobre los seres humanos... En otras palabras, nos enfrentamos aquí, de lleno y directamente, con la reificación de las relaciones entre seres humanos, convirtiéndolos en mecanismos, en cosas».

Trabajar para el Estado no es algo nuevo. Ya en Roma se desarrolló una nutrida red de empleados que trabajaban para la mejor organización del Imperio, y para mantener al máximo la centralización –curiosamente, en nuestro país estamos asistiendo al fenómeno contrario: en España, la Administración autonómica integra ya al mayor número de empleados públicos (más del 49%), y la Administración local llega ya al 24%-. Otros emblemas de una burocracia ingente han sido el régimen nazi y el soviético. Parece que, a lo largo de la Historia, se reproduce, de vez en cuando, una cierta tensión entre el crecimiento desmesurado del Estado –que adquiere progresivamente las características de una figura parental– y la ini-

ciativa de los ciudadanos, entre control y libertad, entre *Papá Estado* y el empeño personal e individual. Las lecciones que nos da la Historia –especialmente la del siglo XX– es que la sumisión acrítica al *aparato* estatal conduce a consecuencias funestas; y es que también los ciudadanos tienen una responsabilidad en la supervisión de las acciones del Estado, responsabilidad que por el bien de todos no se debe eludir.

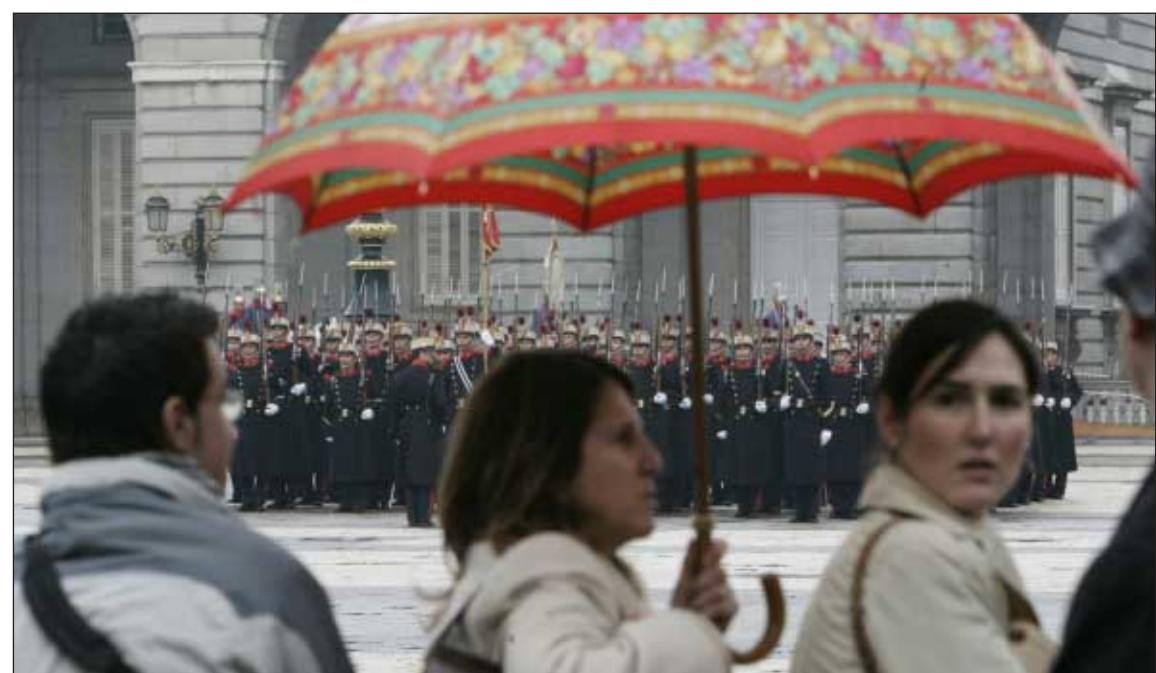
En este sentido, también afirma Ruiz Retequi que, «en la medida en que se confía la humanización de los ámbitos de trabajo a estructuras organizativas cada vez más perfectas, se produce un alejamiento del único principio que podría conducir a la deseada humanización; es decir, se está induciendo un tratamiento de la persona sólo como parte, y por lo tanto se la está separando –alienando– de su verdad. Si, como hemos visto, las relaciones propias de la pluralidad humana, entre las que deben contarse las relaciones de trabajo, no son ajenas a la humanidad del hombre, sino que están íntimamente articuladas con ella, las relaciones de trabajo deben ser relaciones propiamente humanas. Éste es uno de los aspectos sobre los que penden equívocos más graves, pues quizás sea en este aspecto donde más violentamente inciden las consecuencias de considerar al hombre exclusivamente como un ser para el trabajo».

Juan Luis Vázquez



Militares: ¿funcionarios de segunda?

No parecen correr buenos tiempos para los militares españoles. La reciente polémica protagonizada por el Teniente General José Mena ha colocado en primer plano de actualidad la cuestión de si los militares en nuestro país con sus ordenanzas reglamentarias gozan de los mismos derechos que el resto de los funcionarios. Para don José Conde Monge, Presidente de la Asociación de Militares Españoles, «a los militares los distingue su propia misión: el militar español está dispuesto hasta entregar su vida en el desempeño de su función, mientras que el resto de funcionarios no. Por otra parte, el militar no tiene libertad de expresión, porque tiene que someterse a censura previa, algo que la Constitución prohíbe taxativamente; además, tampoco puede el militar asociarse ni sindicarse, y la retribución que cobran es sensiblemente menor a la del funcionario civil, aun cuando tienen dedicación plena y entrega total a sus funciones. Por todo ello, los militares nos sentimos infravalorados totalmente, sobre todo por no poder expresar nuestras opiniones, y eso se traduce en que al político le viene muy bien que el militar esté callado; y estamos así desde el año 1978».



Un momento de la última Pascua militar, celebrada el pasado 6 de enero

Objeción de conciencia, un derecho necesario



Una de las cuestiones más debatidas en los últimos meses, en una polémica suscitada tras la aprobación que equipara las uniones homosexuales al matrimonio, es el derecho de los funcionarios públicos a la objeción de conciencia. Si los empleados públicos se acogieran a este derecho, un juez podría negarse –como ya ha hecho el Juez de Paz de Pinto (Madrid), don Antonio Alonso– a confirmar la unión matrimonial de dos personas del mismo sexo; o bien, en el caso de que más adelante se legalizase la eutanasia, un médico podría negarse a llevarla a cabo con sus pacientes; y así, en multitud de supuestos. En realidad, lo que está en juego es hasta qué punto el Estado puede obligar a los ciudadanos a realizar acciones que entran en conflicto con su visión de la vida y su forma de entender el mundo. ¿Puede llegar hasta el extremo de privar de libertad a quien sigue los dictados de su conciencia? ¿O sería moralmente obligatorio pensar como quiere el Estado que pensemos los ciudadanos? El parecido de esta situación con el mundo que imaginó George Orwell en su novela *1984* sería, cuando menos, inquietante.

El rodillo totalitario

Sobre este asunto, la Vicepresidenta del Gobierno, doña María Teresa Fernández de la Vega, afirmó que los funcionarios no pue-

den acogerse a la objeción de conciencia, ya que «han de cumplir las leyes que el Parlamento aprueba, en una sociedad

democrática. Las leyes deben ser cumplidas por todo el mundo, pero sobre todo por los que prestan servicios en la función pública». Asimismo, el ministro de Justicia, don Juan Fernando López Aguilar, afirmó que «la ley nos obliga a todos, pero sobre todo a los titulares del poder público, a los responsables políticos y a los funcionarios».

Dejando de lado que sólo han pedido acogerse a la ley del mal llamado *matrimonio homosexual* un centenar escaso de parejas, ya ha habido manifestaciones y actuaciones de empleados públicos en el sentido de ejercer su derecho a la objeción de conciencia. El Alcalde de Valladolid, por ejemplo, ya ha declarado que él no piensa celebrar este tipo de bodas; y también está el caso de una jueza de Denia, que ha paralizado el expediente de una *boda gay* y ha decidido presentar un recurso de inconstitucionalidad, como también lo han hecho un juez de Las

Palmas de Gran Canaria, o el Juez de Paz de Pinto (Madrid), don Antonio Alonso, quien se ha visto obligado a dejar su cargo por este motivo. También ha sido recogida en los medios de comunicación la actitud de instituciones de gran calado, como el Consejo de Estado, el Consejo General del Poder Judicial o la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación.

El catedrático de Derecho Eclesiástico de la Universidad Complutense de Madrid, don Rafael Navarro-Valls, distingue, en una entrevista concedida a la agencia Zenit, entre *objeción de legalidad* y *objeción de con-*

Los funcionarios no pueden ser utilizados por los poderes públicos como un yacimiento de votos, y mucho menos como simples autómatas de una cadena de montaje que aplican leyes de forma acrítica

ciencia, y afirma: «No es de recibo intentar disuadir a los objetores haciendo referencias amenazadoras a la obligación de cumplir las leyes. Entre otras razones, porque la ley y su aplicación están sujetos al respeto a los derechos fundamentales; entre ellos, el de libertad de conciencia. No se olvide que, cuando, por estrictas razones de conciencia, se pone en marcha un mecanismo de base axiológica contrario a una ley, estamos ante planteamientos muy distintos de quien transgrede la ley para satisfacer un capricho o un interés bastardo».

No cabe duda de que, si la situación de los funcionarios públicos en nuestro país es para muchos enviable desde el punto de vista laboral, no es menos cierto que no pueden ser utilizados por los poderes públicos como un yacimiento de votos, y mucho menos como simples autómatas de una cadena de montaje que aplican leyes de forma acrítica. Es de esperar una toma de conciencia ante estos hechos, antes de que el papel principal de estos trabajadores –ser servidores del interés público– quede empañado por intereses políticos. Puede que, a fin de cuentas, la objeción de conciencia sea el primer atisbo de la defensa de los ciudadanos ante el *rodillo* de un Estado totalitario.

Funcionarios en las Administraciones autonómicas: el caso vasco

El clientelismo del PNV, clave para gobernar

El autor de este artículo es director del Departamento de Historia y Pensamiento de la Universidad San Pablo-CEU, de Madrid, y Presidente del Foro Arbil

El PNV lleva al frente de la Administración autonómica desde 1980. Desde aquel momento, el País Vasco sufrió una terrible reconversión industrial y desmanteló el tejido productivo de la primera región desarrollada de España. Astilleros y siderurgia fueron laminados en beneficio de una nueva economía más competitiva y moderna. Sin embargo, este hecho provocó que la asunción de competencias por el nuevo Gobierno vasco convirtiese a la Administración autonómica en la primera creadora de puestos de trabajo. El paro y el terrorismo se convirtieron en las dos principales lacras de la sociedad vasca. Miles de ciudadanos encontraron la solución como funcionarios del Gobierno vasco. Salían del paro laboral y conseguían su reconocimiento social por su cercanía al nacionalismo. En esta fase de desarrollo, hubo varias líneas de actuación que favorecieron que el maná venido del Gobierno vasco asentase un tejido social favorable a las nuevas tendencias derivadas del discurso nacionalista, sobre todo en estos campos:

● **Industria:** El pequeño empresariado vasco, determinante en el carácter emprendedor de la economía española, fue ayudado y subvencionado por el Gobierno vasco, como principal cliente suyo, a cambio de su apoyo a la estructura social nacionalista (*batzokis*). El Gobierno de Madrid prefería tratar exclusivamente con las grandes empresas, marginando a la pequeña y mediana empresa.

● **Agricultura:** Los caseríos bucólicos sólo podían mantenerse con el sueldo proporcionado fuera del caserío y de la ayuda oficial.

● **Orden público:** La ertzaina –policía vasca– fue una de las instituciones más manipuladas, en beneficio de aquellos nacionalistas carentes de estudios, pero que podían ser empleados por la Administración vasca con un sueldo mayor al de cualquier fuerza de orden público.

● **Cultura:** Las ayudas al fomento de la cultura vasca, especialmente a las editoriales en vascuence y a las promociones de recuperación de tradiciones, han supuesto ayudas cuantiosas a diferentes grupos culturales ligados al mundo independentista y nacionalista.

● **Educación:** La línea principal de actuación en este campo ha sido beneficiar la construcción de una comunidad nacional con sentimientos propios. La asunción de la Educación con sus propias normas significó la progresiva eliminación del profesorado castellanoparlante, y su sustitución por el euskaldún, formado en los 150 euskalte-



guis subvencionados por el Gobierno vasco. Todo este entramado ha exigido un ingente número de profesores, locales inmobiliarios, libros y material didáctico, traductores, editoriales e imprentas: un mundo surgido y alimentado por el dinero público.

En definitiva, se trata de un emporio de

poder bien ensamblado, que permite a una clase media, golpeada por la crisis económica surgida de la Transición, mantener su nivel de vida, a cambio de su apoyo incondicional al proyecto soberanista vasco.

José Luis Orella

Evolución del personal al servicio de las Administraciones Públicas

	Año 1983	Año 2005
Administración del Estado	1.357.000 (80%)	540.868 (23%)
Administraciones autonómicas	107.000 (6%)	1.162.057 (49%)
Administración local	232.000 (14%)	563.392 (24%)
Total de miembros	1.696.000	2.358.864

Fuente: INAP (datos del año 1983) y Registro Central de Personal (datos del año 2005)

Una singular alegría



«**U**na singular alegría»: así definió el cardenal Rouco Varela, arzobispo de Madrid, el Bautismo de la Infanta doña Leonor. Tras recordar en la homilía de la misa, que presidió en el palacio de la Zarzuela —el texto aparece en estas mismas páginas—, la alegría verdadera y única que en la vida de toda familia cristiana supone el Bautismo de uno de sus hijos, se refirió a las singulares circunstancias que se dan en el bautizo de la Infanta. La presencia de representantes de las más altas instituciones del Estado así lo avalaba. El cardenal recordó también la secular vinculación de la Corona española con la fe católica.



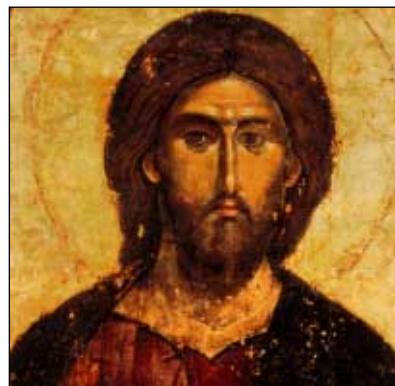
Persona-Sociedad-Estado, no al revés



«Para el futuro de la sociedad y el desarrollo de una sana democracia, urge descubrir de nuevo la existencia de valores humanos y morales esenciales y originarios, que derivan de la verdad misma del ser humano y expresan y tutelan la dignidad de la persona. Son valores, por tanto, que ningún individuo, ninguna mayoría y ningún Estado pueden crear, modificar o destruir, si no que deben sólo respetar, reconocer y promover»: así escribía, hace ya casi once años, el Papa Juan Pablo II, en su encíclica *Evangelium vitae*. Hoy, la urgencia de sus palabras resulta, sin duda, más apremiante aún; y es que invertir el orden de la realidad, pretendiendo que la criatura ocupe el lugar del Creador, lleva necesariamente al más atroz aplastamiento de la persona.

Cuando falta el Padre, más exactamente, cuando la condición de padre es usurpada por el poder de este mundo, ya no es posible hablar de hermanos que generan esas relaciones humanas en que consiste la sociedad, y queda abierto el camino a todo tipo de enfrentamientos y de sumisiones. A nadie que no se empeñe en cerrar los ojos a la realidad del mundo contemporáneo, incluidas las democracias occidentales, y de un modo realmente llamativo en el caso de la España actual, se le puede ocultar la cada vez más profunda transformación del Estado, institución cuya razón de ser no es otra que la de estar al servicio de la sociedad, en un peligroso enemigo, en la medida en que pretende dominarla como si fuera su dueño. Aquí radica la distorsión de la sociedad, y la degradación del individuo y del valor del trabajo.

Funcionario, como su propio nombre indica, es la persona que ejerce su función, lógicamente en bien de toda la comunidad de personas, es decir, al servicio del bien común. Desde esta perspectiva, todos los ciudadanos deberíamos ser considerados verdaderos funcionarios, y los así llamados en sentido estricto deberían ser un auténtico paradigma para la función social a la que todos somos llamados. Sin embargo, el funcionario, al estar directamente vinculado a la Administración del Estado, en la medida en que éste usurpa la primacía que corresponde a la sociedad, y antes que nada a la persona, queda dañado en su imagen, convertida tantas veces en la tópica y falsa del ineficiente y del cabreado. Generalizar, en este caso como en el de cualquier grupo humano, es peligroso e injusto. Lo que sí es cierto es que es-



ta sociedad de la más perfeccionada tecnología, al olvidar la verdad esencial y originaria del ser humano, ¡su dignidad sagrada de persona!, lejos de cooperar a la perfección del hombre, colabora a su degradación, reduciéndolo a una pieza más –esclavizado, además, a esa tan *perfecta* tecnología– del puzzle diabólico prefabricado por un Estado que, en lugar de servir, trata de dominar.

El arzobispo de Bolonia, monseñor Carlo Caffarra, en la apertura de su Escuela diocesana de formación social y política, acaba de plantear una pregunta crucial: ¿qué relación debe existir entre la realización de las propias concepciones de la vida buena y la *vida justa*, la modalidad con la que el Estado organiza la convivencia de ciudadanos con concepciones opuestas de lo que es bueno? «La respuesta hoy dominante en Occidente –afirma monseñor Caffarra– es que debe haber separación. Y esto se realiza, por

parte del Estado, con la elección de la neutralidad respecto a las varias concepciones de lo que es bueno; por parte de los ciudadanos, con la elección de reducir a lo *privado* las propias concepciones de lo que es bueno. He aquí el nudo del drama contemporáneo». Ciertamente, porque ¿cómo puede haber *neutralidad* ante lo bueno y lo malo? Y si lo bueno y lo malo sólo existen en lo *privado*, ¿por qué en lo *público* se considera bueno lo que determina el Estado, y malo su contrario? ¡Como si fuera posible separar la conciencia privada de la acción pública, el alma del

cuerpo, la mente y el corazón de los labios, las manos y las piernas! La irracionalidad no puede ser más flagrante. Lo ha puesto bien de manifiesto la inmensa cordura, por ejemplo, del juez de Pinto, renunciando al cargo por fidelidad a su conciencia. No cabe mejor servicio a la verdadera función del Estado, que no es oprimir, sino servir a la persona y a la sociedad.

Los genuinos funcionarios, verdaderamente al servicio de la sociedad, justamente porque ellos mismos son los primeros que se saben y se sienten sociedad, son sin duda la mejor esperanza para que el Estado sea lo que tiene que ser. Si el Estado está para servir a la sociedad, no hay mejor servidor del Estado que aquel que mejor cumple su función de servicio, no al ídolo de un Estado usurpador de la condición de padre –en definitiva, una abstracción convertida en hacedora de esclavos–, sino a las personas concretas que formamos la sociedad.

Unidad de los cristianos

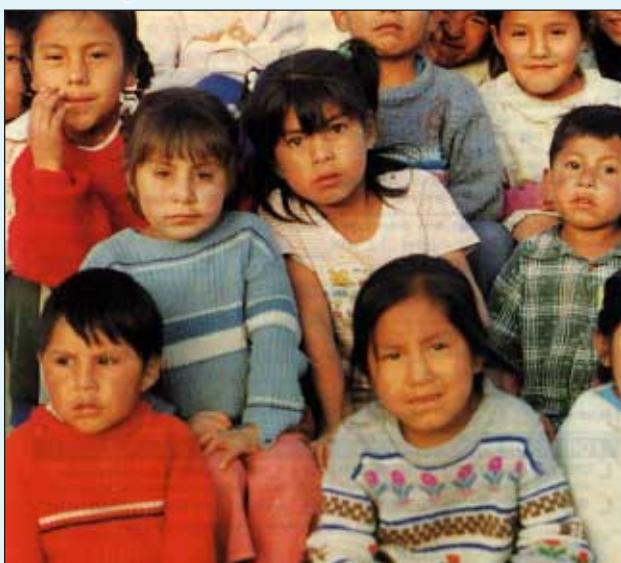
Aunque es mucho lo que hemos avanzado, queda todavía un largo camino por recorrer en la unidad de los cristianos. Hemos de superar la tentación del cansancio y de la desesperanza. Necesitamos reavivar en nosotros el diálogo de la caridad, que alimenta el clima fraternal que identifica a los discípulos de Cristo, y es el marco óptimo para proseguir en la ardua tarea de llevar adelante las conversaciones entre confesiones, a fin de alcanzar la unidad doctrinal que nos ha de llevar a recitar al unísono la confesión de fe. Sólo después podremos alcanzar la meta de la unidad que nos permitirá celebrar juntos la Eucaristía. Por esto, hemos de superar aquellas dificultades que surgen de nuestros malentendidos históricos que perviven en acontecimientos de hoy, dando lugar a los recelos entre las Iglesias, provocados por el puesto y la influencia de las Iglesias en la vida de las sociedades cristianas que han vivido iluminadas por la luz del Evangelio. Todas las Iglesias han de aunar hoy esfuerzos para proponer el Evangelio a los hombres y mujeres de nuestro tiempo, profundamente afectados por una mentalidad secularizada y laicista, que parece tener la pretensión de desalojar a Dios y los mandamientos de su ley de la sociedad contemporánea, necesitada de principios morales seguros que salvaguarden la dignidad del ser humano.

Por esta razón necesitamos orar juntos y no dejarnos vencer por la presión de grupos sociales que no ocultan su voluntad de oponerse a una civilización de inspiración cristiana. (...) La Iglesia de cada uno es el lugar donde hemos sido iniciados en la oración y donde ocupamos el lugar de orantes que nos corresponde. Después, ocasionalmente y cuando las circunstancias lo aconsejen, hemos de orar también unidos en la plegaria ecuménica, respetando lo que es posible hacer juntos y lo que no lo es todavía, sin quemar etapas y siempre con la mira puesta en la unidad visible que anhelamos.

Comisión episcopal de Relaciones Interconfesionales



Secretos de un inmigrante



Los recuerdos se agolpan en su mente con tal intensidad que siente su constante martilleo. Es la primera noche de Navidad que se encuentra solo, entre unos muebles viejos de su fría habitación, que comparte con otro inmigrante. Aún no tiene trabajo. Encima de la mesa, una fotografía de su mujer sosteniendo en brazos a su hija de dos años. Con palabras entrecortadas por la tristeza, intenta dialogar con ellas en la lejanía. Su mujer debe estar pensando en él. No puede dormir. El recuerdo de los suyos, y el tic-tac de un viejo despertador, aumenta su soledad y siente un inmenso vacío en su interior. Se levanta, viste la chaqueta de cuero raída y sale a la calle. Es una noche fría, el cielo está azul y el aire está limpio y cortante. Cierra los ojos y se le llenan de estrellas. Viene a su recuerdo el Nacimiento en la iglesia de su pueblo, allá en Perú. La Virgen, el Niño y san José, los pastores, los camellos con vivos colores, los ríos de papel de plata, los caminos que conducen al portal hechos de arena blanca de la playa; la misa de medianoche cantada por las mozas del pueblo. El ruido de un tren que pasa cerca le distrae de sus pensamientos. Regresa a la vieja habitación. Tararea un villancico de su tierra, que lo siente en su interior como si fuera una oración. Se tira en su camastro, se acurruca entre las mantas esperando ansioso el día.

Ésta es la Navidad de un ser humano inmigrante en un país lejano al suyo. No les demos la espalda, necesitan nuestro calor y nuestra ayuda.

Agustín Romero Lojo



Fieles al Evangelio

Benedicto XVI diagnosticó inmediatamente cuál era, si no el primer enemigo que tenía la Iglesia católica en nuestros días, sí uno de los más alarmantes. El relativismo es algo así como una *pluriherejía*, que todo lo cuestiona y todo o nada vale como verdadero. Benedicto XVI, hombre conocedor como nadie de corrientes, doctrinas y filosofías ha diagnosticado perfectamente la enfermedad de nuestro tiempo. Y nuestro poder como fieles humildes, que nos sentimos queridos e integrados en la Iglesia católica, debe ser buscar la verdad y ser fieles a la Iglesia.

El reino de los cielos no es lo que digan muchos hombres, o pocos, que se pongan de acuerdo para algo, sino lo que ha dicho Cristo. Esta labor, de guardar fidelidad al Evangelio, está en manos de la Iglesia católica, con el Papa a la cabeza, y a fe que Benedicto XVI es plena garantía.

Jesús Espinosa
Madrid



¿Educar en la verdad?

Hoy se impone como prioridad de la función educativa la recuperación profunda, sin paliativos, del sentido mismo de la verdad. Lo primero que debe conseguir un profesor, como culmen de su trabajo docente –independientemente de la materia que imparta y después de haberlo incorporado a su vida–, es un amor sincero y apasionado por la verdad.

«Conócame en la medida que debo ser conocido»: ése es el grito de lo real. A este respecto, se abre ante los educadores un panorama purificador apasionante. Aunque el reto no es una tarea fácil. Tiene en contra toda una civilización, enfrascada obsesivamente en lo insustancial, mientras rechaza incluso la simple sugerencia de reflexionar con hondura sobre las coordenadas que definen en lo más profundo el destino del hombre. Una cultura que entroniza lo pasajero y abandona lo eterno. Y ¿cuál es la clave? ¿Cuál es el fundamento de toda labor docente? La voluntad. Y el educador encuentra la razón de ser de su tarea en el ejercicio supremo de la voluntad a través de su acto más propio: el amor. Si además se considera que todo su quehacer se orienta de manera definitiva hacia la formación, hacia la promoción personal de sus alumnos, el ciclo se intensifica y se cierra: la entera *realización del trabajo profesional del profesor* adquiere madurez y hondura cuando se vertebra alrededor de

un noble y sustantivo amor: amor al propio trabajo y, más allá de él, a las personas en las que el fruto de esos menesteres revierte.

Vicente Gimeno
Valencia



Zapatero y la familia

Este curso he escolarizado a mis seis hijos, lo que me ha supuesto, sólo en libros, más de 600 euros. Ahora que vivimos en una España más decente, pero con una natalidad por los suelos, convendría que Zapatero dejase de invertir esfuerzos y dinero en sustentar su ideología enemiga de la familia, la vida y la religión, y mirase al resto de los mortales,



que aunque no practiquemos la homosexualidad, también tenemos derechos. Después de sustraernos, sin permiso, el contrato matrimonial, y devolvérnoslo homosexualizado, ahora va a cargar contra la escuela concertada, para poder ideologizar a su gusto a nuestros niños sin nuestro consentimiento. Espero que en 2006 Dios ilumine a nuestro Presidente para que cesen sus meteduras de pata, y por qué no, para que nos dé alguna alegría, que bien nos lo merecemos.

Eva Nordbeck
Barcelona



Las cartas dirigidas a esta sección deberán ir firmadas y con DNI, y tener una extensión máxima de 20 líneas.
Alfa y Omega se reserva el derecho de resumir su contenido

El imperio de lo efímero

En el clarificador ensayo, publicado en la revista *Nuestro Tiempo*, de octubre de 2005, titulado *Los guíños del posmodernismo*, los profesores Pablo Vázquez y Jaume Aurell se preguntan: ¿cómo ha tomado cuerpo, entonces, el posmodernismo? «En el imperio de lo efímero se encuentra una de las proposiciones clave de la ambición posmoderna. La presencia de personajes sin nada importante que contar en los medios de comunicación es una de las señas de identidad de la sociedad posmoderna. Un reino de lo intranscendente, que tiene en la exposición de lo personal, de lo íntimo, una de sus más grandilocuentes señas. La basura –el arte basura, la literatura basura o la tele-basura– se comercializa a precio de oro. Se vende el yo en los programas de televisión, que buscan sobre todo el espectáculo antes que la información, y el juicio antes que la reflexión. Los programas donde se muestra lo privado son los que tienen más éxito de público. Las amas de casa se convierten en las protagonistas efímeras de los dominicales de los periódicos, y el que fue ayer una estrella por méritos propios es sorprendentemente olvidado en menos de seis meses. Los espectáculos de masas se han convertido en los verdaderos actos sociales en los que encumbrar al nuevo sol mediático. No importan ya las personas, sino, simplemente, los personajes».

La Gaceta de los negocios

La Gaceta de los negocios publicó, el pasado lunes, una entrevista al médico Jesús Poveda, líder de *Pro-vida*. A la pregunta sobre si ha cambiado la percepción del aborto en la sociedad, responde: «2005 ha marcado un punto de inflexión. Después de pagar un elevadísimo precio de más de medio millón de muertos, la gente está tomando conciencia de la gravedad del problema, y ése es el primer paso para solucionarlo. Ahora corresponde actuar en el talón de Aquiles del aborto en España. Los médicos no son abortistas, la sociedad tampoco. La fractura se produce en la red de trabajadores y trabajadoras sociales. Cuando a una trabajadora o un trabajador social le llega una adolescente embarazada, entre hacerse cargo del embarazo –el ginecólogo, hablar con la familia–, o la solución fácil, abortar –más rápido que una apendicitis o una caries, y sin listas de espera–, elige lo segundo».

Acepresa

Ignacio Aréchaga, acertado analista de la actualidad, ha publicado un sabroso comentario, en el número 003/06 de *Acepresa*, con el título *La siniestralidad del tráfico y la del aborto*, en el que leemos: «Los balances de fin de año nos han proporcionado dos datos discordantes sobre causas de muerte en España. El número de abortos sigue su alza disparada: casi 85.000 mujeres abortaron en 2004, lo que supone un 6,5% más que el año anterior, y un aumento acumulado del 73% en los últimos diez años. El dato ha provocado la alarma, al menos, en los editoriales del día.

El otro dato revela una evolución positiva: la cifra de muertos por accidentes de tráfico desciende de modo sostenido: en 2004, fallecieron 4.741 personas dentro de los 30 días siguientes al accidente; y, a lo largo del último decenio, el número de muertos ha descendido un 18%. Lo llamativo es que la opinión pública considera que la siniestralidad del tráfico es un problema importante, mientras que evocar la producida por el aborto parece de mal gusto.

El masivo recurso a los anticonceptivos no ha impedido que casi uno de cada seis embarazos (el 15,2% del total) no llegue a su destino. Lo cual lleva a pensar que el aborto se está utilizando como un método anticonceptivo más, en contra de lo recomendado en las Conferencias de Población de la ONU, que tanto se suelen invocar para la legalización del aborto. Se considera un método anticonceptivo más, que contribuye a que la natalidad española continúe bajo mínimos, con ese anoréxico índice de fecundidad de 1,2 hijos por mujer.

La ministra de Sanidad ha anunciado un próximo estudio sobre los motivos del aumento del número de abortos. Es el primer signo de preocupación. Pero hay un motivo que salta a la vista, sin necesidad de estudios: aunque el aborto sea siempre una decisión dolorosa para la mujer, la realidad es que abortar en España es muy fácil, pues



ni tan siquiera se hace cumplir la permisiva ley existente. En el 96,7% de los casos se invoca el *riesgo para la salud materna*. Como el estado de la sanidad en España no permite pensar que el embarazo ponga en grave riesgo la salud física en muchos casos, de hecho, lo que se invoca es el riesgo para la salud psíquica (aunque el Ministerio de Sanidad se cuida mucho de silenciar ese dato). En la práctica, que el embarazo sea una contrariedad es ya suficiente motivo para abortar.

Con estos presupuestos, no es tan extraño que la tasa de abortos por 1.000 mujeres haya subido, de 5,5 en 1995, a 8,9 en 2004. En cambio, en el tráfico, la combinación de educación vial y el temor al castigo está siendo eficaz para concienciar a los conductores. De hecho, las víctimas mortales por accidentes han sido unas 2.500 menos que en 1990, aunque el parque de vehículos ha aumentado en más de 10 millones.

La evolución positiva en los accidentes de tráfico se está consiguiendo con una insistente política preventiva: permiso de conducir por puntos, endurecimiento de las sanciones, más radares para el control de velocidad, educación vial en las escuelas, campañas contra la conducción bajo los efectos del alcohol... En cambio, ninguna campaña oficial se ha preocupado de hacer ver que la sexualidad no es un juego y que las conductas sexuales de riesgo pasan factura. Sólo hemos experimentado las campañas sobre *sexo seguro*, pero, si algo es seguro a estas alturas, es que ninguna ha funcionado, como lo confirman, una vez más, las cifras del aborto».

Ilustración
de la revista
Panorama

José Francisco Serrano
redactorjefe@planalfa.es

Centenario de la muerte del Beato Marcelo Spínola

El cardenal que creó nuevos caminos para el siglo XX

Hoy se celebran los cien años del fallecimiento del Beato Marcelo Spínola, cardenal arzobispo de Sevilla y fundador de la Congregación de las Esclavas del Divino Corazón. Desde esta página, *Alfa y Omega* se suma a la acción de gracia de la Congregación por la presencia de esta gran figura en la Iglesia española. Escribe una de sus hijas Esclava del Divino Corazón:



«Fue capaz de pintar fácil la virtud, atractivo el trabajo, posible el heroísmo, asequible la santidad»

Ayer y hoy, en defensa de la libertad de enseñanza

El cardenal Spínola se caracterizó por una profunda humildad, a la vez que por una inflexible fortaleza en pro de los derechos de la Iglesia y de la sociedad, entre otros, en su papel como senador desde 1891 hasta su muerte. Fue notable su intervención en el Senado en noviembre de 1901, defendiendo la libertad de enseñanza frente a la ley de Romanones: «Se han concedido tales privilegios a la enseñanza oficial, y se han recortado tales derechos a la enseñanza privada, que bien puede asegurarse que el Estado es ya árbitro de lo que han de aprender los españoles. No es conforme a la noción del Estado el que sea docente».

Después de que, el día 19 de enero de 1906, entregara su alma a Dios el cardenal arzobispo de Sevilla don Marcelo Spínola y Maestre, la prensa local y nacional resaltaba las virtudes y los méritos de un prelado que sobresalió en el servicio a Dios y a la Iglesia: defensor de la verdad, predicador incansable, apóstol ardiente... Hoy, en el centenario de su muerte, queremos recordar a este hombre, a quien su contemporánea santa Ángela de la Cruz, que lo trató y apreció mucho en vida, llamó «santo y venerable sacerdote, modelo de prelados santos».

Nacido en San Fernando (Cádiz), el 14 de enero de 1835, obtuvo el título de abogado en la Universidad de Sevilla en 1856. Ordenado sacerdote el 21 de mayo de 1865, sirvió a la Iglesia en todos los grados propios del ministerio sacerdotal, y como obispo auxiliar, obispo de Coria, de Málaga, arzobispo de Sevilla y cardenal.

Se distinguió don Marcelo por su profundo amor a Jesucristo, proyectado en dos dimensiones: la interior y la acción apostólica. Fue un hombre sensible, atento siempre a las necesidades de su época, a las que se esforzó por dar respuesta con instituciones que aún perviven, como la Congregación religiosa de las Esclavas del Divino Corazón, para la formación y educación de la mujer, tan abandonada en aquel siglo. Se ocupó de los pobres, para los que llegó a pedir limosna por las calles de Sevilla; de los obreros, defendiendo la justa reivindicación de sus derechos; de los sacerdotes, preocupándose de sus necesidades materiales y, sobre todo, cuidando la formación del clero, al que quería virtuoso y culto. Don Marcelo era hombre de débil complexión, pero en su resistencia y entrega al trabajo fue incansable. Visitó personalmente, con las difíciles comunicaciones de la época, toda la diócesis de Sevilla –entonces mucho más grande que ahora–. Igualmente visitó la diócesis de Coria, con las entonces famosas Hurdes, donde la pobreza y las dificultades de comunicación eran aún mayores, y también, más de una vez, la de Málaga.

Predicador incansable, don Marcelo nos ha dejado una fecunda producción escrita, llena de doctrina y de unción. Porque sus escritos son, sobre todo, la expresión de su vida interior, de su amor a Jesucristo, a la Iglesia y a su prójimo. Sus biógrafos nos han dejado preciosos juicios y comentarios sobre él: «De él no se sabe qué admirar más, si su santidad o su ciencia, su espíritu de trabajo o su profunda vida interior. Spínola fue un hombre capaz de pintar fácil la virtud, atractivo el trabajo, posible el heroísmo, asequible la santidad. Admira sin humillar, anima sin molestar, comprende sin claudicar: sólo el Espíritu puede ser autor de una semblanza espiritual tan exquisita», escribe monseñor Jesús Domínguez, uno de sus sucesores en el episcopado de Coria.

Éste es el hombre que recordamos hoy, a los cien años de su muerte y 18 de su beatificación. A la pregunta de qué aportan los santos a nuestro momento de Iglesia, responde uno de los Postuladores de la Causa del Beato Spínola que en don Marcelo encontramos una vida densa, para buscar en ella la respuesta a esta inquietud. No se sabe qué admirar más, si la autenticidad con que se dedica a las dos facetas de una realización sacerdotal –intimidad espiritual y actividad apostólica–, o el paralelismo que alcanzó al ensamblarlas.

Fue avanzadilla en el quehacer apostólico; probó todo campo que supusiese una urgencia, inventó, abrió caminos nuevos. No se contentó con hacer bien lo que ya se hacía; fue creador de pastoral eficaz para estreno de siglo. Fue un hombre inquebrantable en su lealtad; no tuvo flexiones de acomodo, ni contemporizaciones bártas de circunstancias. Fue línea recta en los principios. Precisamente por eso, fue también un hombre comprensivo y humilde. Aca- so nuestros tiempos precisen de un examen en estas tres lecciones. Tienen la urgencia del ambiente. Tienen también vigencia para el mundo de hoy.

Sor Concepción Montoro

Homilía del cardenal Rouco Varela en el Bautismo de la Infanta doña Leonor:

Una fe hondamente sentida

En la celebración de la Eucaristía del Bautismo de Su Alteza Real la Infanta doña Leonor de Borbón Ortiz, celebrada en la capilla del palacio de la Zarzuela, el cardenal arzobispo de Madrid pronunció la homilía, en la que dijo:



Momento de la celebración del sacramento, en el que la Infanta doña Leonor recibe las aguas del Bautismo

El día del Bautismo de un niño es, siempre, un día de gran alegría –en el fondo, una alegría única y singular– para sus padres, su familia y para toda la Iglesia, la gran familia de los hijos de Dios; en el caso de esta niña que vamos a bautizar, doña Leonor, una alegría, sin duda, que comparte España entera. El Bautismo es como el segundo nacimiento; o, mejor dicho, como el llevar el primero a su plenitud de sentido y de horizonte de vida para el niño recién nacido.

Todavía el domingo pasado celebrábamos la fiesta del Bautismo del Señor en el Jordán. La Iglesia, desde los primeros siglos, valora y hace presente este episodio de la vida de Jesucristo como Epifanía o manifestación de quién es Él y de cuál es la misión que Dios Padre le confía para la salvación del mundo. Cuando va al Jordán para pedirle a Juan el Bautista que le bautice, se coloca entre aquellos que reconocen que un nuevo comienzo en la historia de Israel sólo es posible por el camino del arrepentimiento de los pecados, de la penitencia y de la conversión a Dios. Bautizándose en el Jordán, Jesús dejaba claro que con Él comenzaba el nuevo y definitivo capítulo de esa historia nueva de la superación del pecado y de la muerte que el hombre tanto anhelaba.

Con el Bautismo de un niño comienza también para Él la historia de esa especial relación con Dios que, por el don y la gracia del Espíritu Santo, le libera de la esclavitud del pecado y de la amenaza de la muerte, y le abre al camino de la vida nueva: ¡la vida de Cristo! ¡Cómo no vamos a hablar, pues, de alegría y de alegría verdadera –alegría perdurable porque se funda en Dios– cuando

bautizamos a esta niña? En el Bautismo, en el momento de su nuevo nacimiento como hija de Dios, no está sola: se encuentra acompañada por la fe de sus padres, los Príncipes de Asturias, y de sus padrinos, Sus Majestades los Reyes de España. Una fe hondamente sentida en el seno de la Real Familia desde generaciones y generaciones ininterrumpidamente: desde los mismos albores de la historia más que milenaria de la monarquía española. Una fe profesada y vivida en comunión, nunca rota, con la Iglesia católica. En la fe de la Iglesia, una, santa, católica y apostólica, recibe doña Leonor el sacramento del Bautismo: el don de la nueva vida que la capacitará para asumir y realizar todas las riquezas de su personalidad humana y el futuro de su vida como una trayectoria marcada por la verdad, la esperanza y el amor, triunfando día a día sobre las asechanzas del mal espiritual y del mal moral –¡del pecado!–, y superando los dolores y sufrimientos propios de la peregrinación por este mundo –incluida la muerte–, en clave de entrega amorosa a Dios y a los hombres. Que esa y no otra es la trayectoria de la felicidad verdadera que florecerá en la gloria de Dios eternamente.

El don de la nueva vida

Ese don de la nueva vida –¡vida sobrenatural!– es preciso cuidarlo con tanto o más esmero que el don de la vida natural. Los padres, apoyados por su padrinos, han de ser los primeros que trasmitan la fe a sus hijos, sobre todo desde el momento de su Bautismo. ¡A ello se comprometen delante de Dios y de su Iglesia! Es un compromiso del más alto y

fino amor. Se hace posible el cumplirlo en el cultivo de la oración en familia y si no faltan la palabra creyente y el ejemplo cristiano del padre y de la madre. De ellos depende, en destacado lugar, el que los hijos reciban pronto, en el mismo momento de su despertar religioso, las primeras noticias del Evangelio. De los labios de sus padres han de conocer los nombres dulcísimos de Jesús y de María.

Nuestro Papa Benedicto XVI, en la audiencia especial concedida a los peregrinos de Madrid, el pasado 4 de julio, nos alentaba a ser trasmisores de la fe, con estas palabras: «En una sociedad sedienta de auténticos valores humanos y que sufre tantas divisiones y fracturas, la comunidad de los creyentes ha de ser portadora de la luz del Evangelio, con la certeza de que la caridad es, ante todo, comunicación de la verdad». Tarea, ciertamente, no fácil en tiempos en que recobran nuevo vigor las propuestas de vida y de visión del mundo de distanciamiento, cuando no de ruptura, entre la ciencia y la fe; más aún, cuando se desconfía radicalmente de la capacidad de la razón para conocer la verdad objetiva, incluso, aproximativamente.

En su homilía de la Navidad de 1980, el hoy nuestro Santo Padre expresaba el origen de ese mal del escepticismo de nuestro tiempo con un diagnóstico que no ha perdido un ápice de actualidad: «Cada vez me resulta más claro que la muerte de la humildad constituye la verdadera razón de nuestra incapacidad para creer y, con ello, de la enfermedad de nuestro tiempo; y cada vez comprendo mejor por qué san Agustín había explicado la humildad como el corazón del misterio de Cristo. Él mismo había sido una de aquellas almas quisquilloosas que sólo trabajosamente bajan de su alto pedestal intelectual, y sólo a través de muchas vueltas y muy difícilmente encuentran el camino de la Cuna: ¡La Cuna del Niño Jesús! No la encontraremos si nosotros mismos no nos hacemos como niños; y si no sabemos acogerlos como los acogió Él: como sus predilectos en el reino de los cielos.

Pero a Belén se llega pronto, si se acierta a pedir orientación y ayuda a María y a José; sobre todo, a María. A ella encomendamos a esta niña que va a recibir las aguas del Bautismo –las aguas del mismo Jordán, en las que se bautizó el Señor– y el crisma y don del Espíritu Santo. Se la encomendamos como hija suya. A ella dirigimos también nuestra plegaria por sus padres, los Príncipes de Asturias; por sus padrinos, Sus Majestades los Reyes de España; y por todos sus familiares. ¿Y cómo no? A ella, venerada y amada por tantos españoles desde tiempos inmemoriales como la Madre de España, la tierra de María –en expresión inolvidable de nuestro querido Juan Pablo II–, le encendemos también nuestra Patria.

+ Antonio M^a Rouco Varela

Centenario de la muerte del Beato Marcelo Spínola

El cardenal que creó nuevos caminos para el siglo XX

Hoy se celebran los cien años del fallecimiento del Beato Marcelo Spínola, cardenal arzobispo de Sevilla y fundador de la Congregación de las Esclavas del Divino Corazón. Desde esta página, *Alfa y Omega* se suma a la acción de gracia de la Congregación por la presencia de esta gran figura en la Iglesia española. Escribe una de sus hijas Esclava del Divino Corazón:



«Fue capaz de pintar fácil la virtud, atractivo el trabajo, posible el heroísmo, asequible la santidad»

Ayer y hoy, en defensa de la libertad de enseñanza

El cardenal Spínola se caracterizó por una profunda humildad, a la vez que por una inflexible fortaleza en pro de los derechos de la Iglesia y de la sociedad, entre otros, en su papel como senador desde 1891 hasta su muerte. Fue notable su intervención en el Senado en noviembre de 1901, defendiendo la libertad de enseñanza frente a la ley de Romanones: «Se han concedido tales privilegios a la enseñanza oficial, y se han recortado tales derechos a la enseñanza privada, que bien puede asegurarse que el Estado es ya árbitro de lo que han de aprender los españoles. No es conforme a la noción del Estado el que sea docente».

Después de que, el día 19 de enero de 1906, entregara su alma a Dios el cardenal arzobispo de Sevilla don Marcelo Spínola y Maestre, la prensa local y nacional resaltaba las virtudes y los méritos de un prelado que sobresalió en el servicio a Dios y a la Iglesia: defensor de la verdad, predicador incansable, apóstol ardiente... Hoy, en el centenario de su muerte, queremos recordar a este hombre, a quien su contemporánea santa Ángela de la Cruz, que lo trató y apreció mucho en vida, llamó «santo y venerable sacerdote, modelo de prelados santos».

Nacido en San Fernando (Cádiz), el 14 de enero de 1835, obtuvo el título de abogado en la Universidad de Sevilla en 1856. Ordenado sacerdote el 21 de mayo de 1865, sirvió a la Iglesia en todos los grados propios del ministerio sacerdotal, y como obispo auxiliar, obispo de Coria, de Málaga, arzobispo de Sevilla y cardenal.

Se distinguió don Marcelo por su profundo amor a Jesucristo, proyectado en dos dimensiones: la interior y la acción apostólica. Fue un hombre sensible, atento siempre a las necesidades de su época, a las que se esforzó por dar respuesta con instituciones que aún perviven, como la Congregación religiosa de las Esclavas del Divino Corazón, para la formación y educación de la mujer, tan abandonada en aquel siglo. Se ocupó de los pobres, para los que llegó a pedir limosna por las calles de Sevilla; de los obreros, defendiendo la justa reivindicación de sus derechos; de los sacerdotes, preocupándose de sus necesidades materiales y, sobre todo, cuidando la formación del clero, al que quería virtuoso y culto. Don Marcelo era hombre de débil complexión, pero en su resistencia y entrega al trabajo fue incansable. Visitó personalmente, con las difíciles comunicaciones de la época, toda la diócesis de Sevilla –entonces mucho más grande que ahora–. Igualmente visitó la diócesis de Coria, con las entonces famosas Hurdes, donde la pobreza y las dificultades de comunicación eran aún mayores, y también, más de una vez, la de Málaga.

Predicador incansable, don Marcelo nos ha dejado una fecunda producción escrita, llena de doctrina y de unción. Porque sus escritos son, sobre todo, la expresión de su vida interior, de su amor a Jesucristo, a la Iglesia y a su prójimo. Sus biógrafos nos han dejado preciosos juicios y comentarios sobre él: «De él no se sabe qué admirar más, si su santidad o su ciencia, su espíritu de trabajo o su profunda vida interior. Spínola fue un hombre capaz de pintar fácil la virtud, atractivo el trabajo, posible el heroísmo, asequible la santidad. Admira sin humillar, anima sin molestar, comprende sin claudicar: sólo el Espíritu puede ser autor de una semblanza espiritual tan exquisita», escribe monseñor Jesús Domínguez, uno de sus sucesores en el episcopado de Coria.

Éste es el hombre que recordamos hoy, a los cien años de su muerte y 18 de su beatificación. A la pregunta de qué aportan los santos a nuestro momento de Iglesia, responde uno de los Postuladores de la Causa del Beato Spínola que en don Marcelo encontramos una vida densa, para buscar en ella la respuesta a esta inquietud. No se sabe qué admirar más, si la autenticidad con que se dedica a las dos facetas de una realización sacerdotal –intimidad espiritual y actividad apostólica–, o el paralelismo que alcanzó al ensamblarlas.

Fue avanzadilla en el quehacer apostólico; probó todo campo que supusiese una urgencia, inventó, abrió caminos nuevos. No se contentó con hacer bien lo que ya se hacía; fue creador de pastoral eficaz para estreno de siglo. Fue un hombre inquebrantable en su lealtad; no tuvo flexiones de acomodo, ni contemporizaciones bártas de circunstancias. Fue línea recta en los principios. Precisamente por eso, fue también un hombre comprensivo y humilde. Aca- so nuestros tiempos precisen de un examen en estas tres lecciones. Tienen la urgencia del ambiente. Tienen también vigencia para el mundo de hoy.

Sor Concepción Montoro

La voz del cardenal arzobispo

Una fe hondamente sentida

En la celebración de la Eucaristía del Bautismo de Su Alteza Real la Infanta doña Leonor de Borbón Ortiz, celebrada en la capilla del palacio de la Zarzuela, nuestro cardenal arzobispo pronunció la homilía, en la que dijo:



Momento
de la celebración
del sacramento,
en el que la Infanta
doña Leonor recibe
las aguas del Bautismo

El día del Bautismo de un niño es, siempre, un día de gran alegría –en el fondo, una alegría única y singular– para sus padres, su familia y para toda la Iglesia, la gran familia de los hijos de Dios; en el caso de esta niña que vamos a bautizar, doña Leonor, una alegría, sin duda, que comparte España entera. El Bautismo es como el segundo nacimiento; o, mejor dicho, como el llevar el primero a su plenitud de sentido y de horizonte de vida para el niño recién nacido.

Todavía el domingo pasado celebrábamos la fiesta del Bautismo del Señor en el Jordán. La Iglesia, desde los primeros siglos, valora y hace presente este episodio de la vida de Jesucristo como Epifanía o manifestación de quién es Él y de cuál es la misión que Dios Padre le confía para la salvación del mundo. Cuando va al Jordán para pedirle a Juan el Bautista que le bautice, se coloca entre aquellos que reconocen que un nuevo comienzo en la historia de Israel sólo es posible por el camino del arrepentimiento de los pecados, de la penitencia y de la conversión a Dios. Bautizándose en el Jordán, Jesús dejaba claro que con Él comenzaba el nuevo y definitivo capítulo de esa historia nueva de la superación del pecado y de la muerte que el hombre tanto anhelaba.

Con el Bautismo de un niño comienza también para Él la historia de esa especial relación con Dios que, por el don y la gracia del Espíritu Santo, le libera de la esclavitud del pecado y de la amenaza de la muerte, y le abre al camino de la vida nueva: ¡la vida de Cristo! ¡Cómo no vamos a hablar, pues, de alegría y de alegría verdadera –alegría perdurable porque se funda en Dios– cuando

bautizamos a esta niña? En el Bautismo, en el momento de su nuevo nacimiento como hija de Dios, no está sola: se encuentra acompañada por la fe de sus padres, los Príncipes de Asturias, y de sus padrinos, Sus Majestades los Reyes de España. Una fe hondamente sentida en el seno de la Real Familia desde generaciones y generaciones ininterrumpidamente: desde los mismos albores de la historia más que milenaria de la monarquía española. Una fe profesada y vivida en comunión, nunca rota, con la Iglesia católica. En la fe de la Iglesia, una, santa, católica y apostólica, recibe doña Leonor el sacramento del Bautismo: el don de la nueva vida que la capacitará para asumir y realizar todas las riquezas de su personalidad humana y el futuro de su vida como una trayectoria marcada por la verdad, la esperanza y el amor, triunfando día a día sobre las asechanzas del mal espiritual y del mal moral –¡del pecado!–, y superando los dolores y sufrimientos propios de la peregrinación por este mundo –incluida la muerte–, en clave de entrega amorosa a Dios y a los hombres. Que esa y no otra es la trayectoria de la felicidad verdadera que florecerá en la gloria de Dios eternamente.

El don de la nueva vida

Ese don de la nueva vida –¡vida sobrenatural!– es preciso cuidarlo con tanto o más esmero que el don de la vida natural. Los padres, apoyados por sus padrinos, han de ser los primeros que transmitan la fe a sus hijos, sobre todo desde el momento de su Bautismo. ¡A ello se comprometen delante de Dios y de su Iglesia! Es un compromiso del más alto y

fino amor. Se hace posible el cumplirlo en el cultivo de la oración en familia y si no faltan la palabra creyente y el ejemplo cristiano del padre y de la madre. De ellos depende, en destacado lugar, el que los hijos reciban pronto, en el mismo momento de su despertar religioso, las primeras noticias del Evangelio. De los labios de sus padres han de conocer los nombres dulcísimos de Jesús y de María.

Nuestro Papa Benedicto XVI, en la audiencia especial concedida a los peregrinos de Madrid, el pasado 4 de julio, nos alentaba a ser trasmisores de la fe, con estas palabras: «En una sociedad sedienta de auténticos valores humanos y que sufre tantas divisiones y fracturas, la comunidad de los creyentes ha de ser portadora de la luz del Evangelio, con la certeza de que la caridad es, ante todo, comunicación de la verdad». Tarea, ciertamente, no fácil en tiempos en que recobran nuevo vigor las propuestas de vida y de visión del mundo de distanciamiento, cuando no de ruptura, entre la ciencia y la fe; más aún, cuando se desconfía radicalmente de la capacidad de la razón para conocer la verdad objetiva, incluso, aproximativamente.

En su homilía de la Navidad de 1980, el hoy nuestro Santo Padre expresaba el origen de ese mal del escepticismo de nuestro tiempo con un diagnóstico que no ha perdido un ápice de actualidad: «Cada vez me resulta más claro que la muerte de la humildad constituye la verdadera razón de nuestra incapacidad para creer y, con ello, de la enfermedad de nuestro tiempo; y cada vez comprendo mejor por qué san Agustín había explicado la humildad como el corazón del misterio de Cristo. Él mismo había sido una de aquellas almas quisquilloosas que sólo trabajosamente bajan de su alto pedestal intelectual, y sólo a través de muchas vueltas y muy difícilmente encuentran el camino de la Cuna»: ¡La Cuna del Niño Jesús! No la encontraremos si nosotros mismos no nos hacemos como niños; y si no sabemos acogerlos como los acogió Él: como sus predilectos en el reino de los cielos.

Pero a Belén se llega pronto, si se acierta a pedir orientación y ayuda a María y a José; sobre todo, a María. A ella encomendamos a esta niña que va a recibir las aguas del Bautismo –las aguas del mismo Jordán, en las que se bautizó el Señor– y el crisma y don del Espíritu Santo. Se la encomendamos como hija suya. A ella dirigimos también nuestra plegaria por sus padres, los Príncipes de Asturias; por sus padrinos, Sus Majestades los Reyes de España; y por todos sus familiares. ¿Y cómo no? A ella, venerada y amada por tantos españoles desde tiempos inmemoriales como la Madre de España, la tierra de María –en expresión inolvidable de nuestro querido Juan Pablo II–, le encendemos también nuestra Patria.

+ Antonio M^a Rouco Varela

Cuando los demás nos abren su corazón, es más fácil abrir el nuestro

La Iglesia viva acoge

Entre el 28 de diciembre y el 1 de enero ha tenido lugar, en Milán, el XXVIII Encuentro europeo organizado por la comunidad ecuménica de Taizé. 50.000 jóvenes han acudido a la cita, presidida por primera vez por el Hermano Alois, sucesor del Hermano Roger, tras la muerte de éste el pasado verano. Ofrecemos el testimonio de una de los 200 españoles que han participado en esta *Peregrinación de confianza*



Una celebración durante el último Encuentro de Taizé, en Milán

Al preguntar a nuestra madre de Milán por qué había abierto su casa a unos extraños, contestó: «Es bonito acoger, conocer el mundo a través de la acogida»

Quiero compartir algunos de los muchos pequeños gestos, llenos de amor, que tocaron mi corazón en el encuentro de Taizé en Milán. Un momento inolvidable tuvo lugar en la noche del día 31, cuando cada uno volvía a su parroquia para celebrar la Vigilia de oración por la paz tras la oración de la tarde. Justo al llegar a la puerta de los salones de nuestra parroquia, encontramos a un hombre con la cara descompuesta de hambre y frío, cansado, extranjero. Tenía una mirada suplicante y el rostro entristecido. Le pesaba la soledad y el desamparo, especialmente en esa noche. En la mano llevaba unas rosas de colores que nadie compraba.

Para nosotros, ese prójimo que se nos acercaba en la noche era Jesús. Nos sentimos privilegiados por su visita y por poder acogerle y servirle. Nosotros mismos éramos también *peregrinos* de Taizé, cálidamente acogidos, e igual hicimos con este otro *peregrino*, al que tuvimos la suerte de poder ofrecerle nuestro amor recién recibido en la oración previa; y poder comenzar el año viviendo lo que es ser hermanos, todos iguales,

y que Jesús naciese en nuestra parroquia, y en nuestro corazón.

Le compramos una rosa, que luego llevamos al altar, y le hicimos pasar directamente a la cocina de la parroquia para darle de comer y beber, y acercarle a la calefacción. Cuando comenzó la vigilia, todos estábamos en la iglesia menos él, y yo sentí su ausencia. Cuando iba a ir a buscarle, entró él; caminando despacio, llegó hasta donde estaba el Niño Jesús, y allí se postró, con humildad y sencillez. Despues, se fue al primer banco, se sentó y siguió con reverencia la vigilia, recibiendo así también alimento espiritual. ¡Estábamos todos! ¡Podía comenzar! A las doce en punto, cantando, sa-

La bendición del obispo

En una de las oraciones de la tarde, muchas personas aguardaban de rodillas su turno, preparándose para adorar la Cruz: al apoyar la frente en ella, se depositan todas las preocupaciones en Jesús. La oración ya había acabado, y todos los Hermanos se habían marchado, pero el Hermano Alois se quedó mirando, como un niño, hacia la Cruz; y, junto a él, el cardenal Dionigi Tettamanzi, arzobispo de Milán. Entonces vi cómo la gente se acercaba al Hermano Alois, para que los bendijera como solía hacer el Hermano Roger, pero él, humildemente, les iba mandando, uno por uno, al obispo, para que fuera éste quien les diera la bendición. Tras este sencillo gesto, continuó orando y mirando a la Cruz. También yo me acerqué a recibir la bendición, porque todos necesitamos de las bendiciones de Dios, y Él está deseando que nos acerquemos a Él.

limos todos a la plaza nevada, precedidos por el sacerdote, que llevaba alzado en sus manos al Santísimo, para mostrarlo al mundo. Estaba rodeado de niños que llevaban velas encendidas y cantaban. Todos, en círculo, nos deseamos la paz de Dios en el nuevo año, que comenzaba verdaderamente renovado por dentro. Nuestro hermano, el pobre acogido, fue el primero que salió al centro y comenzó a bailar, dando gracias a Dios, desbordando su alegría. Aquella sonrisa de verdadera felicidad que nos regaló era la del pobre que, sin nada, acude a Dios y es llenado hasta rebosar. Esto, que se nos quedó grabado en el corazón, es lo que puedo llamar encuentro de Taizé, encuentro con Jesús vivo, Iglesia viva que acoge.

Encontrar y ser encontrado

Un amigo mío, Rafa, alojado en otra parte de la ciudad, escribe: «Las familias y las 400 parroquias que nos han acogido nos han hecho percibir, con enorme claridad, la cercanía de la acogida, la amabilidad sencilla y cariñosa de quien se encuentra y es encontrado. Mi madre de Milán lo explicó intuitivamente, cuando, curiosos, le preguntamos qué les había movido a abrir su casa a unos extraños: *¿Por qué acogemos? Bueno, es bonito acoger, conocer el mundo a través de la acogida*».

Regresamos de este Encuentro con esperanza, fe, amor, paz interior, como testigos de que Jesús vive hoy y derrama sus bendiciones al mundo entero. En estos Encuentros, el Espíritu nos mueve hacia Dios con oraciones intensas, donde la utopía de la comunión se hace real, se toca la presencia de Jesús vivo en miles de pequeños gestos y encuentros, en los que vivimos la unidad en el mismo Espíritu de Dios que nos une como hermanos.

Es una obra de Dios tan grande ver a tantos jóvenes orando... Ojalá llegase a Madrid, y alguien abriera las puertas a que se viva aquí esta bendición, como oportunidad para abrir de par en par nuestras parroquias y nuestros corazones, y dar un empujón renovador en esta crisis que necesita a Jesús vivo, aquí y ahora, hoy y siempre.

Susana Mínguez Juristo

III Domingo del Tiempo ordinario

Así empezó el Evangelio

«**L**a cosa empezó en Galilea». Esas palabras un tanto castizas de san Pedro, en la casa del centurión Cornelio, nos hacen presentes el momento y escenario fundacionales de la predicación evangélica de Cristo, como nos lo cuenta san Marcos en el Evangelio de este domingo: «Cuando arrestaron a Juan, Jesús marchó a Galilea a proclamar el Evangelio de Dios. Decía: *Se ha cumplido el plazo, está cerca el Reino de Dios; convertíos y creed en el Evangelio*».

No cabe más en menos. Me ceñiré en el comentario a esas palabras escuetas y lapidarias, prescindiendo de la vocación de los apóstoles, tratada en parte en el domingo anterior. Con ellas se estrenó en el mundo el Evangelio, por boca de Jesús de Nazaret, Palabra de Dios hecha carne, Carne hecha Palabra de Dios. Las frases de Jesús arriba transcritas eran sólo el guion de unas predicaciones más cálidas, fluidas y coloquiales.

Su primer pregón, solo y a pecho descubierto, todavía sin los apóstoles, tuvo por areópago la plazuela de un pueblo de Galilea –Tiberiades, Betsaida, Cafarnaún?–, y por auditorio, las gentes comunes del lugar: jornaleros en espera de trabajo, amas de casa en el mercadillo, abuelos tomando el sol, niños jugando a la rueda. El Pregonero pasaba de las sinagogas a las plazas, atravesaba valles, colinas y playas; cruzaba sus pasos con otros rabinos, con soldados de Roma, con recaudadores y mercachifles.

En su andadura iba sanando, con milagros acreditativos de su divino poder, las dolencias de ciegos, tullidos, leprosos o posesos, que le salían al paso. Voceaba el Evan-

gelio en aquel medio rural, entre pesquero y agropecuario, que se refleja en el acento vivo y colorista de sus sentencias y parábolas. Inmerso a tope en la vida, encarnado, inculturado.

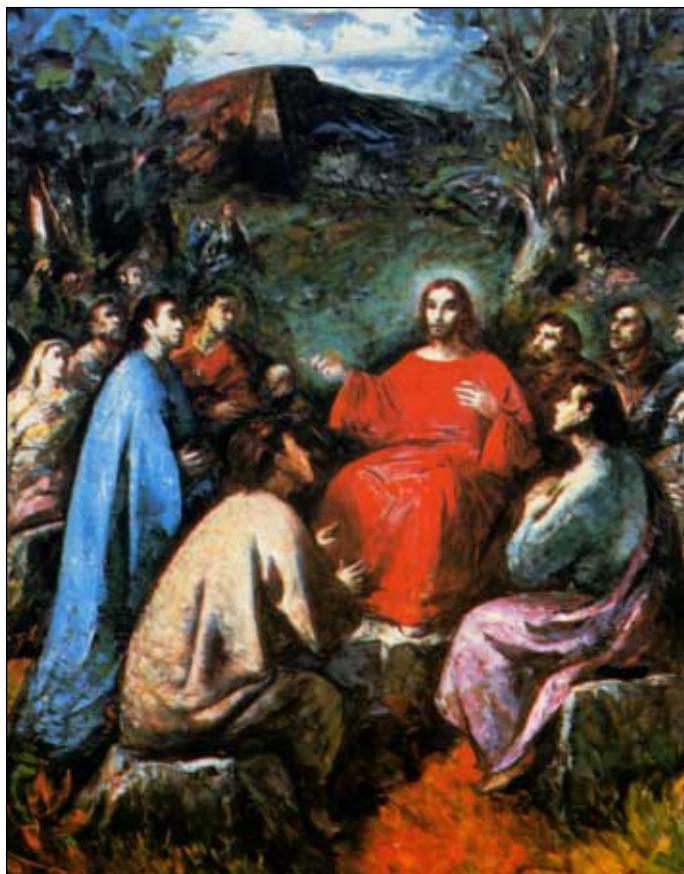
Lo que Jesús proclamó en Galilea, y sigue proclamando en el mundo, fue la Buena Noticia de Dios. La más sorprendente y hermosa sobre su amor a los hombres, creados a su imagen, a los que nos dio a su propio Hijo; y, entre ambos, al Espíritu Santo. De donde nos vienen la Iglesia, las enseñanzas evangélicas, la Cruz redentora, y la vida eterna.

Jesús previno a sus oyentes de todas las épocas de que el Reino de Dios está cerca. Esto alude, en un primer significado, a la Patria eterna, como nuestro destino de gloria, a su lado y para siempre. Pero entonces significaba su propia venida al mundo y a la Iglesia peregrina; así como también, la santidad de los mejores y la humanización de la sociedad con los valores del Reino: confianza en el Padre, verdad, amor, justicia, libertad, perdón, esperanza y alegría. Y la paz, como síntesis.

El Reino nace y crece en cada ser humano por la conversión personal y permanente, que nos hace pasar de malos a buenos, de buenos a mejores, de mejores a santos. Todo eso trajo al mundo el Evangelio de Jesús. ¿Utopía? Claro que sí, pero con el aval bancario (perdón) de su muerte y su resurrección.

+ Antonio Montero

arzobispo emérito de Mérida-Badajoz



Predicación de Jesús, de Consalvo. Museo Vaticano

Evangelio

Cuando arrestaron a Juan, Jesús se marchó a Galilea a proclamar el Evangelio de Dios. Decía:

«Se ha cumplido el plazo, está cerca el Reino de Dios: Convertíos y creed en la Buena Noticia».

Pasando junto al lago de Galilea, vio a Simón y a su hermano Andrés, que eran pescadores y estaban echando el copo en el lago.

Jesús les dijo:
«Venid conmigo y os haré pescadores de hombres».

Inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron. Un poco más adelante vio a Santiago, hijo del Zebedeo, y a su hermano Juan, que estaban en la barca repasando las redes. Los llamó, dejaron a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros y se marcharon con Él.

Marcos 1, 14-20

Esto ha dicho el Concilio



La Iglesia católica, para cumplir el mandato divino *Enseñad a todas las gentes*, debe trabajar denodadamente para que la palabra de Dios sea difundida y glorificada. Así pues, la Iglesia ruega encarecidamente a sus hijos que, ante todo, hagan *peticiones, súplicas, plegarias, acciones de gracias por todos los hombres...* Porque esto es bueno y grato ante Dios nuestro Salvador, el cual quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad. Los cristianos, al formar su conciencia, deben atender con diligencia a la doctrina cierta y sagrada de la Iglesia. Pues, por voluntad de Cristo, la Iglesia católica es maestra de la verdad y su misión es anunciar y enseñar auténticamente la Verdad, que es Cristo, y, al mismo tiempo, declarar y confirmar con su autoridad los principios de orden moral que fluyen de la misma naturaleza humana. Además, los cristianos, comportándose sabiamente con aquellos que están fuera, deben esforzarse por difundir, en el Espíritu Santo, en caridad no fingida, en palabras de verdad, la luz de la vida con toda confianza y fortaleza apostólica hasta el derramamiento de sangre. Porque el discípulo tiene la obligación grave, con respecto al Maestro Cristo, de conocer cada vez mejor la verdad recibida de Él, de anunciarla fielmente y de defenderla denodadamente, excluidos los medios contrarios al espíritu evangélico. Al mismo tiempo, sin embargo, la caridad de Cristo le urge a tratar con amor, prudencia y paciencia a los hombres que viven en el error o la ignorancia de la fe. Por consiguiente, hay que tener en cuenta no sólo los deberes hacia Cristo, Verbo vivificante que debe ser predicado, sino también los derechos de la persona humana y la medida de la gracia que Dios ha concedido por medio de Cristo al hombre, que es invitado a recibir y confesar por propia voluntad la fe.

Una exposición en el *Metropolitan*, de Nueva York, repasa toda la trayectoria del artista

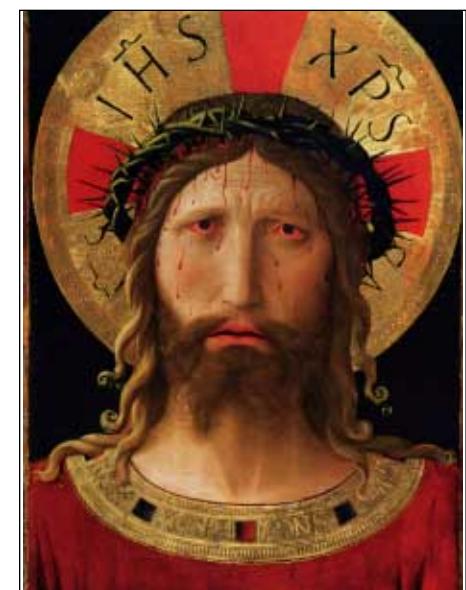


Fray Angélico: el místico de la pintura renacentista

En contadas ocasiones se ha podido disfrutar de una exposición tan amplia de las obras del Beato Angélico. El *Metropolitan Museum of Art*, en Nueva York, apoyado por la *Homeland Foundation*, organización que ha dedicado grandes esfuerzos al arte religioso, ha conseguido reunir una gran cantidad de piezas de este autor italiano considerado por muchos como el primer renacentista. Con motivo de la exposición, se ha editado un *Catálogo* –del que están tomadas las ilustraciones de estas páginas– en el que se repasa de manera minuciosa la obra del Beato dominico



Cristo coronado de espinas.
Parroquia de Santa María
de Soccorso, Livorno
Arriba, a la izquierda:
La Anunciación.
Museo diocesano
de Cortona



«L

os autores más conocidos son, a menudo, los menos comprendidos», dice Philippe de Montebello, director del *Metropolitan Museum of Art*, en Nueva York. Quizá éste es el ánimo que le ha movido a organizar la que resulta una de las más grandes exposiciones sobre Fray Angélico realizadas hasta ahora. Y es que, gracias a la labor de este museo, en colaboración con la *Homeland Foundation*, el papel del Beato dominico renacentista en la historia de la pintura se conoce, hoy, un poco mejor. De Montebello reconoce que se han dado por hecho demasiados datos sobre Fray Angélico, y la exposición organizada en el gran museo neoyorquino ha permitido profundizar en el análisis de su obra con técnicas hasta ahora desconocidas. Además, abrir las puertas del *Metropolitan* a Fray Angélico es una forma de presentar al autor a un público que está mucho menos acostumbrado a su pintura de lo que lo está el europeo.

Fray Angélico, nacido en 1387 en Vicchio de Mugello, en la Toscana italiana, era, sobre todo, un hombre de fe. La *Suma Teológica* de santo Tomás era su libro de cabecera. Cuenta la leyenda que para él pintar era una forma de oración, y que este fraile santo nunca cogía sus pinceles sin haber rezado antes al Señor. Incluso dicen que se deshacía en lágrimas cuando tenía que representar a Jesucristo clavado en la cruz. De su buen carácter también hay testimonio.



La coronación de la Virgen.
Galería de los Uffizi,
Florencia

*Virgen y Niño,
con cuatro ángeles
(Madonna de l'humiltá).*
Museo Hermitage,
San Petersburgo (Rusia)



La Anunciación.
Ilustración de un códice
de la Biblioteca
del convento
de San Marcos, Florencia

Escribía Vasari, en su recopilación de biografías, que «jamás se le vio encolerizarse, cosa extraordinaria, casi inverosímil; una sonrisa suya era ya una amonestación para sus amigos. Con su increíble afabilidad atendía a quienes solicitaban su trabajo, diciendo que antes debía requerir el consentimiento del prior. No será jamás bastante alabado este santo padre, tan humilde, tan modesto en su obra y en su conversación y tan delicado en su pintura, cuyos santos parecían más santos que los realizados por otros artistas. No reparaba, ni retocaba nunca sus cuadros, y los dejaba tal como salían de primera intención, porque, según él, esa era la voluntad de Dios».

La pintura de Fray Angélico, que recibió en el Bautismo el nombre de Guido de Pietro y que ingresó en el convento de Fiésole con el de Giovanni, es la puerta hacia el Renacimiento. Pero él no tenía como vocación la de pasar, por sus pinturas, a los anales de la historia del arte. Él era dominico y, como tal, lo que pretendía era predicar con la imagen. Consiguió mucho más, porque sus cuadros son verdaderas oraciones, obras dignas de contemplar para acercarse con ellas al Señor. El gran maestro del Renacimiento, Miguel Ángel, dijo de él: «Se ha de reconocer que este buen monje visitó el Paraíso, y que allí le fue permitido escoger sus modelos». No en vano, la pintura de Fray Angélico rebosa serenidad, en un momento en el que la historia de Europa era todo lo contrario, con España en plena Reconquista y la guerra de los cien años entre Francia y Gran Bretaña, como recuerda el también dominico Salustiano Mateos Gómara.

Fray Angélico reza en cada cuadro. Pinta la luz de oro, los rostros amables, los paños cálidos, las miradas dulces. También se atreve a representar la crudeza de la muerte del Señor, aunque en menos ocasiones que motivos como la Anunciación, tema por el que más se le conoce. Pero toda su pintura está repleta del amor a Dios que hoy transmite. Dijo el propio Fray Angélico: «Cualquiera que hace las cosas por Cristo, debe estar lleno del amor de Cristo», y él pintaba por Cristo.

María S. Altaba

Entrevista con doña María Teresa Segura, Presidenta de la Asociación en Defensa de la Vida

El aborto mancilla la dignidad de la mujer

Seglares católicos españoles salvan la vida a miles de niños. Ofrecemos en esta página una entrevista con la Presidenta de ADEVIDA, doña María Teresa Segura, sobre esta labor que hace posible que muchos niños se salven del aborto



Sucesivos Gobiernos de España, de uno y de otro signo, han promovido o ignorado leyes que despenalizan y, como se comprende, animan al aborto. Un homicidio en el que se dan las condiciones tipificadoras del asesinato: premeditación, alevosía, ensañamiento y, en no pocos casos, precio. Estudio previo, incapacidad de defensa de la víctima, daño colateral innecesario y, en cuanto a precio, basta mirar a algunas clínicas que lo practican.

Recogida de firmas, manifestaciones públicas y objeciones médicas, expresiones del sentir social y la ética no han logrado frenar tan singular ejemplo de verdadera violencia doméstica, que tanto preocupa, sobre las más inocentes víctimas. La Asociación de Víctimas del Aborto ha hecho público, reciente-

mente, un informe en el que denuncia la falta de apoyo y de información sobre alternativas, que han sufrido la inmensa mayoría de las mujeres ante un embarazo no deseado, lo que, para ellas, ha constituido una gran presión para acabar con la vida de sus hijos.

En defensa de tan inermes condenados, cuyas muertes alimentan negocios millonarios, surgieron ya hace años entidades y movimientos que, animados por convicciones morales o siquiera humanitarias, trataron de amparar a madres dispuestas a abortar, movidas en muchos casos por circunstancias familiares, económicas o sentimentales.

Parece oportuno insistir en este tema, citar y exaltar una de estas organizaciones por su contenido cristiano, su labor social, y la abnegación de quienes la integran. Se trata de ADEVIDA. Sus miembros, católicos firmes, ayudan por igual a creyentes, ateos, de cualquier raza, nacionalidad o tendencia. La Asociación en Defensa de la Vida nació en 1979. Las paredes de su sede en Madrid están literalmente tapizadas con fotos de bebés, y ahí es donde su Presidenta, doña María Teresa Segura de Tafur, nos recibe:

¿Podría calcular los niños nacidos, salvados por ustedes de un aborto seguro, en estos 26 años?

Al principio no llevábamos la cuenta. Desde luego, más de 21.000. Por ejemplo,

el año 2003 nacieron, gracias a Dios, 1.530. En 2004 fueron 462 niñas y 495 niños. Total, 957. En 2004 se ha atendido a 2.983 gestantes. Los casos nuevos han sido 1.618 durante ese año. Los casos de seguimiento atendidos durante ese mismo año, el 2004, han sido 14.011.

¿Seguimiento?

Tres veces por semana, dos pediatras y una médica general hacen un reconocimiento a los niños, desde su nacimiento hasta los 12 meses. Han sido atendidos 6.998 niños durante el último año. Aparte de eso, contamos, para atender a las madres, con servicios de psicología, pedagogía, asesoría jurídica, y talleres de formación. Cuando una madre da a luz no se la puede dejar sola. Tratamos de ayudarla por todos los medios. Tenga en cuenta que el beneficiario no es sólo el niño, por salvar su vida, sino la mujer, porque se exalta y no se mancilla su dignidad.

¿Cuántas personas atienden este centro de ADEVIDA?

Trabajan voluntariamente 28 asesoras en turno de mañana y tarde, y 12 colaboradores. Pero no se puede usted figurar la cantidad de gastos que hay: alimento materno-infantil, medicinas, residencias, ropa infantil y, en ocasiones, hasta cochecitos, cunas, sillas... Además de asociados y donantes, nos ayudan Cruz Roja, la Soberana Orden de Malta, congregaciones religiosas, parroquias, asociaciones, la Corte de Honor de la Almudena, la Consejería de Empleo y Mujer de la Comunidad de Madrid, la Dirección General de la Juventud de la Consejería de Educación... Y también, cómo no, el Ayuntamiento de Madrid. ¡Toda ayuda es poca!

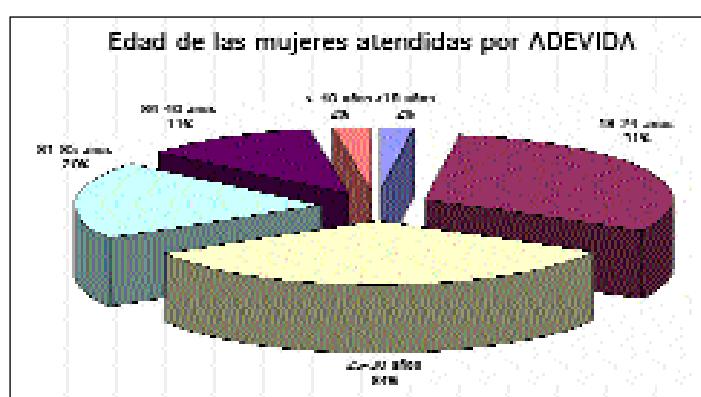
Recuerdo una película hecha por un médico americano, en la que se confiesa autor arrepentido de algo así como siete mil abortos. Su difusión pública podría ser un disuasor social.

Sí. Se titula *El grito silencioso*, y es escalofriante. Su autor, el doctor Nathanson, la hizo pidiendo que nadie repita su pasado, que aborrece públicamente. Intentamos que la exhibiera TVE y se negaron. Como sólo dura 10 minutos, solicitamos que la difundieran, pagando nosotros su tiempo como publicidad, y se negaron también. Confieso que no nos ha sorprendido.

¿No temen que aumente el número de mujeres que acude a ustedes?

¡Dios lo quiera! ¡Que vengan todas las madres que tengan dudas o miedos ante su embarazo! Nunca nos faltarán medios. El Señor de la Vida y María, nuestra Madre, están con nosotros.

Juan Mayor de la Torre



La escasa protección de la familia en el modelo de Gobierno socialista

El socialismo y Venus

El profesor de Teología de la Universidad de Navarra don Juan Luis Lorda analiza la deriva que ha tomado el socialismo respecto a la protección de la familia, en una actitud que ha perdido su base ideológica.

Nadie defiende los intereses de la sociedad

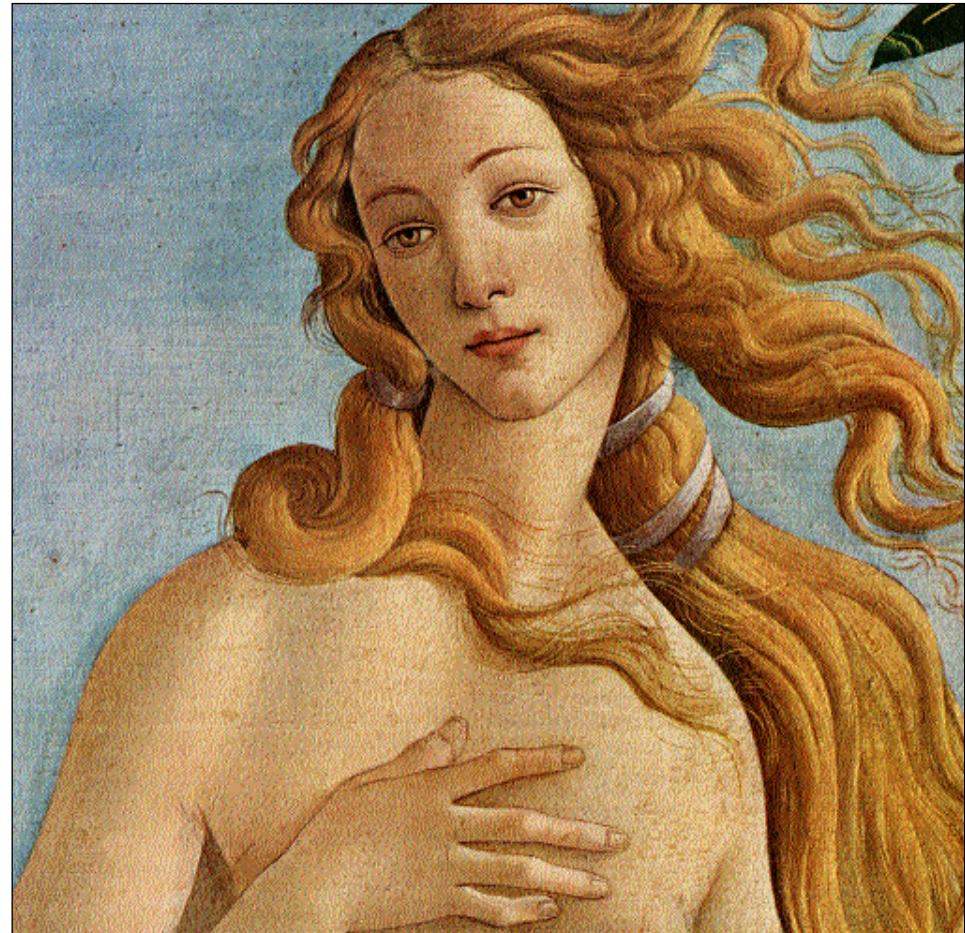
Socialismo viene de sociedad. Y a eso le debe su prestigio: a tener preocupación social. Ese es su mayor valor y el que más ha influido también en ambientes cristianos, que son sensibles a las promesas de justicia y fraternidad que esta palabra parece prometer. Históricamente, los socialismos surgieron de la grave crisis que produjo el sistema liberal. La explosión de las libertades, junto con un gran dinamismo social, permitió el enriquecimiento rápido de algunos, y el empobrecimiento de muchos, sin que hubiera un poder superior que ejerciera de árbitro.

A medida que caían los países del Este comunista, han caído también las banderas revolucionarias y se ha disuelto el fundamento teórico. Ya no queda ni una línea de la teoría económica, nada de la lucha de clases. Pobres, en cambio, quedan muchos. Pero ha quedado claro que ni las filosofías ni las teologías revolucionarias les dan de comer.

La magia de la palabra *socialista* es casi lo único que queda. Hoy convertida en populismo dirigido a los sectores de menor renta, y en llamamientos a la solidaridad internacional. Quedan también las manías tradicionales: a la familia, a la Iglesia, a la educación privada y a los Estados Unidos, mucho más operativas que las teorías, y también mucho más irracionales.

Por tradición, y desde su origen, los socialismos radicales tienen manía a la familia. Les parece una institución burguesa y, por tanto, enemiga. Y, en ambientes socialistas revolucionarios, han sido frecuentes las pro-

Detalle
de *El nacimiento
de Venus*,
de Botticelli



clamas de amor libre, fáciles de predicar y que encuentran siempre gente dispuesta a aplicarlas. Pero difíciles de sostener al cabo de pocos días. Porque una cosa es dejarse llevar una tarde por Venus, y otra, gestar a un niño durante nueve meses, darle un hogar y educarlo durante dieciocho años. Y resulta que, mientras el capricho pasajero de Venus apenas tiene interés social, la gestación, el hogar y la educación son vitales para la supervivencia de la sociedad. Y exigen mucho sacrificio. Lo contrario que Venus.

Política familiar en España

El Gobierno socialista español promovió, en noviembre de 2004, una reforma para agilizar el procedimiento de divorcio. A falta de otros argumentos para defenderlo, tomó los del liberalismo más rancio: los derechos y libertades de los individuos están por encima de toda otra consideración. Y justificó la reforma, según el texto de la ley, para «dar mayor trascendencia a la voluntad del individuo cuando ya no desea seguir vinculado con su cónyuge». El divorcio se produce a iniciativa de cualquiera de los dos: basta llegar a un acuerdo o aceptar lo que decide el juez.

Nadie defiende los intereses de la sociedad en este proceso. Pero a la sociedad le interesa mucho la estabilidad del vínculo matrimonial, para la educación de los hijos, para motivar la economía y el trabajo, para acoger a enfermos y ancianos en sus hogares. Cada hogar que se destruye es una bomba social que deja un montón de heridos, daña

muchos bienes económicos y aumenta las obligaciones de la asistencia social.

Nadie defiende tampoco los intereses de los hijos. Pero todos los educadores saben el daño tan grave que un divorcio les causa, y su relación con el fracaso escolar. La ley reconoce el derecho de los hijos a ser atendidos tras el divorcio, pero los hijos también tienen algún derecho a la permanencia de su hogar, aunque no sea más que por los daños que sufren. Pero esos derechos se han quedado sin defensa en el proceso.

Llega la cuestión del *matrimonio gay* y, de nuevo, se argumenta como podría hacerlo el liberalismo más radical. Se dice que se quieren desarrollar las libertades y derechos particulares. Y se homologa el matrimonio a una unión privada que no tiene significación biológica y apenas interés público. Cuando se trata de sexo, el Estado parece tan ciego como Cupido. Ignora el valor social de la familia con su función de procrear y educar hijos, y las fuerzas naturales –ecológicas– de la paternidad y la maternidad.

Ya es tiempo de que el socialismo se aclare sobre el valor del matrimonio, la procreación, la familia y el hogar, que son la columna vertebral de la ecología humana. Es un contrasentido que, por puras inercias y contrapesos ideológicos (por no parecer de derechas), el socialismo español siga promoviendo la disolución del tejido familiar, basándose en argumentos liberales. Tiene que aclararse sobre si defiende los caprichos privados de Venus o el interés público.

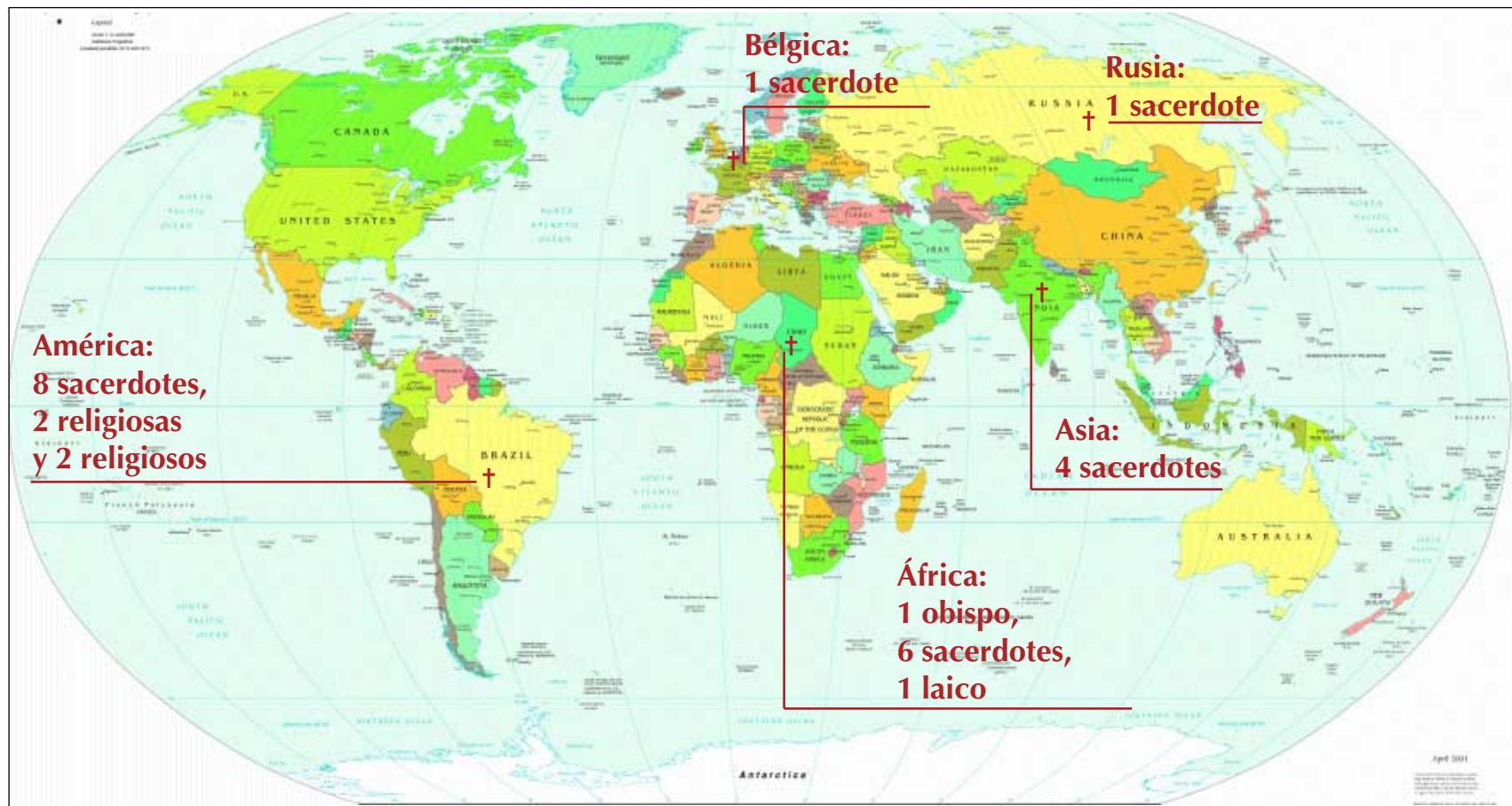
Juan Luis Lorda

El aborto y la mala educación sexual

Acaban de publicarse los últimos datos sobre el número de adolescentes embarazadas y de abortos: máximos históricos. Siempre es una tragedia que una madre mate a su hijo, pero los medios gubernamentales nunca lo han reconocido. El Estado promueve la *salud sexual*, tratando la sexualidad como un asunto de gusto privado; fomentando por igual todos los usos sexuales; la *información sexual* se centra en las píldoras y los plásticos; y, cuando viene lo que la naturaleza busca con el sexo, el remedio que se propone es la *interrupción voluntaria del embarazo*. Así aumenta, año tras año, el número de tragedias, pero no se quiere reconocer que lo son. Insisten en dar a los chicos más *información*, es decir, más plástico y pastillas, como se echa pienso a las gallinas. Es evidente que una educación sexual que no fomenta la familia, va contra la naturaleza de las cosas, y tiene que dar pésimos resultados sociales. Y los va dando puntualmente, año tras año.

Publicado el *Martirologio de la Iglesia contemporánea*, como cada año

2005: se duplican las muertes violentas de misioneros



Hacía menos de una semana que la misionera estadounidense sor Dorothy Stang, de las Hermanas de Notre Dame de Namur, había denunciado amenazas de muerte contra cuatro campesinos de las pequeñas comunidades del interior de la Amazonía brasileña. Llevaba cuarenta años en la zona, y la mañana del 12 de febrero moría asesinada por varios disparos a quemarropa; Robert de Leener, sacerdote belga de 54 años, fue asesinado, en la noche del 4 al 5 de junio, ante los ojos de su anciana madre, por el mismo inmigrante a quien había acogido el día anterior en la casa parroquial. Era conocido por ayudar a todo el que llamaba a su puerta; el sacerdote congoleño Francois Djikulo se había acercado en misión de paz, por iniciativa personal, a hablar con el «temido jefe rebelde Kyungu Kyungu, alias Gedeón, para convencerle de que depusiera las armas y acabara con el terror al que estaban sujetas las poblaciones locales», según relata el dicasterio misionero. Pero resultó, junto con su acompañante, primero mutilado, y después quemado vivo; Ignatius Bara, sacerdote de 48 años y natural de la región de Kerala (India), resultó asesinado al intentar prevenir un enfrentamiento entre un grupo tribal y otro fundamentalista hin-

dú. El crimen tuvo lugar en Simdega, el Estado oriental indio de Jarkhand.

Éstas son algunas de las historias personales de los 26 misioneros católicos que durante el año 2005 perdieron la vida de forma violenta en sus lugares de misión. Y forman parte del *Martirologio de la Iglesia contemporánea*, porque sacrificaron su vida, con conciencia del riesgo que corrían, llevando a cabo las tareas de evangelización a las que se sentían llamados. La Congregación vaticana para la Evangelización de los pueblos, que es la encargada de publicar anualmente este informe, ha anunciado que la cifra casi duplica a la del año anterior. En total, han sido asesinados en 2005 un obispo, 20 sacerdotes, dos religiosos, dos religiosas y un laico. América es el continente que ha tenido la cifra más elevada de misioneros asesinados, con la pérdida de 8 sacerdotes, 2 religiosos y 2 religiosas; y Colombia es el país que tiene el triste récord de asesinatos, seguido de México y de Brasil.

En África han muerto asesinados violentamente un obispo, 6 sacerdotes y un laico, exactamente en Kenia, República Democrática del Congo, Congo y Nigeria. En Asia (India e Indonesia) perdieron la vida 4 sacerdotes. También hubo sucesos trágicos en Bélgica y en Rusia.

A. Llamas Palacios

Nombre y nacionalidad de los misioneros fallecidos de forma violenta en el último año
Mártires del 2005

Thomas Richard Heath (Estados Unidos)
Thomas Harsidiyono (Indonesia)
Jan Hermanovsky (Eslovenia)
Manuel Delgado (Méjico)
Dorothy Stang (Estados Unidos)
Mathew Uzhuthal (India)
René de Haes (Bélgica)
Robert De Leener (Bélgica)
Luigi Locati (Italia)
Luis Enrique Rojas (Colombia)
Paulo Enrique Keler (Brasil)
Godwin Okwesili (Nigeria)
Jesús Adrián Sánchez (Colombia)
Vicente Rozo (Colombia)
Jesús Emilio (Colombia)
Francois Dikulo (República Democrática del Congo)
Mathew Nellickal (India)
Giuseppe Bessone (Italia)
Angelo Redaelli (Italia)
Ignatius Bara (India)
Luis Velásquez Romero (Méjico)
Suresh Barwa (India)
Marco Candelario Lasbuna (Filipinas)
Margarita Vásquez Sandino (Colombia)
Philip Valayam (India)
Margaret Branchen (Suiza)

Benedicto XVI envía a doscientas familias a anunciar a Jesucristo

Familias en misión

El Papa Benedicto XVI realizó, la semana pasada, un envío misionero de doscientas familias del Camino Neocatecumenal. Surgidas de la experiencia de vida cristiana del Camino, estas familias irán con sus hijos a regiones en las que el nombre de Cristo no es conocido o ha sido olvidado

Son familias normales, con niños –algunas, con muchos niños–, varias de España. El pasado jueves participaron en un encuentro en el que el Papa Benedicto XVI les envío de misión a lugares en el que el nombre de Cristo es prácticamente desconocido.

Dejan sus pisos con calefacción, algunas veces incluso buenos puestos de trabajo, para lanzarse a lo desconocido. ¿Su destino? Algunas de estas familias irán a China; otras a países de Europa del Este, en los que décadas de comunismo ateo han humillado la fe y la cultura de generaciones; otras irán a las metrópolis iberoamericanas, que sufren el impacto de la injusticia social y la pobreza.

Son familias que pertenecen a comunidades del Camino Neocatecumenal. En el Aula Pablo VI, junto al Papa, se encontraban también los iniciadores de esta realidad eclesial –los españoles Kiko Argüello y Carmen Hernández, y el sacerdote italiano Mario Pezzi–, así como cinco cardenales, treinta obispos, 1.100 sacerdotes formados en los 63 Seminarios *Redemptoris Mater*, surgidos en el Camino, así como unos mil seminaristas y unos setecientos catequistas itinerantes por todo el mundo.

«Son familias que parten sin grandes apoyos humanos, pero que cuentan, antes que nada, con el apoyo de la Providencia divina», dijo el Papa en el discurso que les dirigió en italiano, en medio de aplausos. «Con su vida –continuó–, estas familias pueden testimoniar que el Señor no abandona a quienes confían en Él». Por eso, les alentó: «Seguid difundiendo el Evangelio de la vida. Allí donde os lleve vuestra misión, dejaos iluminar por las consoladoras palabras de Jesús: *Buscad primero el reino de Dios y su justicia, y todas esas cosas se os darán por añadidura*».

Como reconoció el mismo sucesor de Pedro, «en un mundo que busca la certeza humana y la seguridad, mostrad que Cristo es la roca segura sobre la cual se ha de construir el edificio de la propia existencia, y que la confianza puesta en Él nunca defrauda». Como indicó el Pontífice, este nuevo fenómeno en la historia de la Iglesia, el de las familias misioneras, «se enmarca en el contexto de la nueva evangelización, en la cual desempeña un papel muy importante la propia familia». Por este motivo –recordó–, ya Juan Pablo II también presidió otras celebraciones como ésta, de envío misionero de familias.

Junto al Papa

Como el mismo Benedicto XVI confesó, es sumamente significativo que la obra misionera de estas familias comience junto al Papa, pues su labor apostólica «tiende a integrarse en el corazón de la Iglesia, en plena



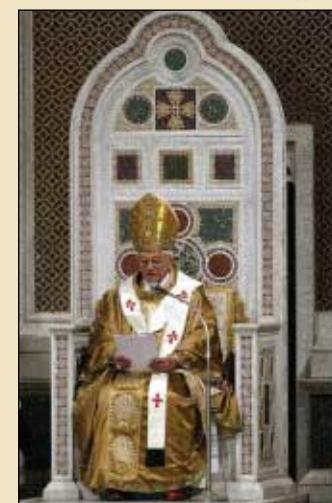
Benedicto XVI recibe el saludo de Kiko Argüello

sintonía con sus directrices y en comunión con las Iglesias particulares, en las que iréis a trabajar, valorando plenamente la riqueza de los carismas que el Señor ha suscitado a través de los iniciadores del Camino». De hecho, las familias que ofrecen su disponibilidad para salir de misión son enviadas por los responsables del Camino Neocatecumenal a aquellas diócesis en las que un obispo solicita su colaboración.

El Papa les entregó a cada una de las familias un Crucifijo, como «inseparable compañero de camino, mientras proclamáis con vuestra acción misionera que solamente en Jesucristo, muerto y resucitado, hay salvación. De Él seréis testigos mansos y gozosos, recorriendo con sencillez y pobreza los caminos de todos los continentes, sostenidos por la incesante oración, atentos a la palabra de Dios y alimentados por la participación en la vida litúrgica de las Iglesias particulares a las que seréis enviados».

Jesús Colina. Roma

Habla el Papa



Reconocer uniones impropias oscurece la familia

El matrimonio como institución no es una injerencia indebida de la sociedad o de la autoridad, una imposición desde el exterior; por el contrario, es una exigencia intrínseca del pacto del amor conyugal. No se trata aquí de normas peculiares de la moral católica, sino de verdades elementales que afectan a nuestra humanidad común: respetarlas es esencial para el bien de la persona y de la sociedad.

Son particularmente oportunas todas las medidas que pueden servir de apoyo a las parejas jóvenes para formar una familia, y a la misma familia en la procreación de hijos. En este sentido, vienen espontáneamente a la mente problemas como los del costo de las casas, de los jardines de infancia y de las escuelas para los niños más pequeños.

Por otra parte, es un grave error obscurecer el valor y las funciones de la familia legítima, fundada sobre el matrimonio, atribuyendo a otras formas de unión reconocimientos jurídicos impropios, de los que no existe, en realidad, ninguna exigencia social efectiva.

Son necesarias también las ayudas para las embarazadas que se encuentran en condiciones de dificultad, así como evitar que se introduzcan fármacos que esconden, en cierto sentido, la gravedad del aborto.

(12-I-2006)

Nombres

En declaraciones al diario *La República*, el cardenal **Kasper**, Presidente del Consejo Pontificio para la Promoción de la unidad de los cristianos, ha confirmado la intención de **Benedicto XVI** de visitar al Patriarca ecuménico de Constantinopla, y no ha descartado la posibilidad de un encuentro con el Patriarca de la Iglesia ortodoxa rusa, **Alexis II**.

El cardenal **Obando**, arzobispo emérito de Managua, es el primero de los diez cardenales que cumplen 80 años en 2006. Como recuerda *Ecclesia*, entre ellos están el arzobispo emérito de Barcelona, cardenal **Carles**, y los cardenales **Agre** (Costa de Marfil), **Connel** (Irlanda), **Cacciavilan** (Italia), **Jaworski** (Ucrania), **Lustiger** (Francia), **Baum** (Estados Unidos), **Wamala** (Uganda) y **Medina** (Chile).

Monseñor **Vives**, obispo de la Seo de Urgel, representa a la Conferencia Episcopal Española en el Encuentro de obispos de Conferencias Episcopales con la Asamblea de Obispos católicos de Tierra Santa, que concluye hoy en Jerusalén, y que se ha venido celebrando desde el pasado día 14. En el Encuentro ha participado también don **José Antonio Martínez García**, director del Fondo Nueva evangelización, que trabaja en la promoción de proyectos de solidaridad en Tierra Santa.

La Iglesia quiere celebrar un gran Congreso internacional sobre el **Santo Sudario**, que se encuentra en la catedral de Oviedo. Según una información de *La Nueva España*, se busca celebrarlo en el año 2008, con la presencia en Oviedo de 40 expertos de todo el mundo. Para esa fecha, es casi seguro que las investigaciones con Carbono 14 que están en marcha habrán concluido. Como es sabido, las coincidencias entre el Santo sudario y la Sábana santa de Turín son impresionantes.

Monseñor **Camilo Lorenzo**, obispo de Astorga, y el Secretario de la Comisión episcopal de Misiones, don **Anastasio Gil**, han asistido en Bolivia a una reunión de la Obra de Cooperación Sacerdotal Hispano Americana (OCSHA), un servicio de la Conferencia Episcopal Española que canaliza la cooperación de sacerdotes de las Iglesias locales de España con las diócesis de América más necesitadas. 2.300 sacerdotes misioneros han cooperado en este servicio desde 1949; hoy lo realizan 400 sacerdotes.

Sor **Esperanza Zorroza**, de 94 años, es una monja del monasterio cisterciense de Liérganes (Cantabria) que acaba de celebrar 75 años de profesión monástica. Entró en el monasterio en 1929 y ha vuelto a renovar su compromiso durante una celebración eucarística presidida por el obispo de la diócesis santanderina, monseñor **José Vilaplana**.

El padre jesuita **José Manuel Valverde**, Director Nacional del Apostolado de la Oración, ha declarado que, actualmente, en España, las intenciones del Papa se difunden en más de 200.000 hojas. El Apostolado de la Oración está presente en la mayoría de las parroquias del mundo, y busca, básicamente, ayudar a los fieles a vivir con más profundidad su Bautismo, promover el culto al Sagrado Corazón de Jesús y la respuesta a su amor, sirviendo a los demás.

Hace 22 años, los servicios secretos comunistas asesinaron y arrojaron a las aguas heladas del Vístula, en los años oscuros de la ley marcial en Polonia, al padre **Jerzy Popieluszko**, cuando tenía 37 años. Ahora, el postulador de su Causa de canonización, que ha terminado su informe sobre su martirio, ha declarado que espera que el proceso de este Siervo de Dios, capellán del sindicato *Solidaridad* y símbolo de la Polonia libre, pueda concluir rápidamente para que sea declarado Beato.

860 millones de niños, marginados

860 millones de niños viven en permanente pesadilla y marginación en el mundo, y su futuro es una incógnita, según el último Informe de la agencia *Fides*, órgano informativo de la Congregación para la Evangelización de los pueblos. Según este informe, estos millones de niños son víctimas del hambre, del sida, del abandono, de la ignorancia y de la soledad. Se les está robando la infancia, y cuando se habla de los derechos de los niños, desnudos y desnutridos, vendidos, explotados, enfermos, se habla de un problema que afecta a más de 2.200 millones de seres humanos. Hay 211 millones de niños-trabajadores entre 5 y 14 años de edad, de los que 120 millones trabajan a tiempo completo. Más de 50 millones de niños ni siquiera son registrados al nacer; a millones de niños se los transforma en asesinos para matar, atiborrados de drogas para que venzan el miedo; son reclutas entre 10 y 14 años. 20 millones de niños viven en campos de refugiados; 120 millones son *niños de la calle*, muchos trabajando como recicladores de desechos en vertederos de las grandes ciudades, y mueren prematuramente. De los 3 millones de muertos por sida en 2005, medio millón son niños, y hay 40 millones de niños seropositivos. Cada año, 4 millones de niñas son compradas y vendidas para prostitución y esclavitud. El texto de este informe, publicado el pasado 5 de enero, se encuentra en la página web de *Fides*. Sólo en la India, según la revista *The Lancet*, se han producido 10 millones de abortos de niñas en los últimos 20 años: medio millón cada año.



Universidad Europea de Roma

El cardenal Ruini, Vicario del Papa para la diócesis de Roma, ha inaugurado en este curso 2005-2006 la Universidad Europea de Roma, primera universidad católica creada en Italia desde la segunda guerra mundial. Está dirigida por los Legionarios de Cristo y cuenta con reconocimiento civil. Según informa la agencia *Zenit*, comenzó su andadura el pasado octubre con tres Facultades: Derecho, Ciencias históricas y Psicología. Su Rector, el padre Paolo Scarafoni, ha explicado que esta universidad busca contribuir al avance de la cultura y la ciencia contemporáneas desde la fidelidad al magisterio de la Iglesia. Forma parte de la red de 18 centros de estudios que los Legionarios de Cristo dirigen en Italia, Francia, España, Suiza, Estados Unidos, México, Brasil y Chile.



Radio María

Radio María nació en la parroquia de Arcellasco d'Erba (archidiócesis de Milán), en 1983. Hoy está presente en 30 países de todo el mundo, es la emisora líder de audiencia en Italia, y en España ha llegado ya a 34 provincias. No tiene publicidad, vive de las aportaciones de los oyentes y del trabajo de 3.000 voluntarios. Cuenta con 71 frecuencias FM en España, salvo en Cataluña. Durante años, estuvo dirigida por el padre Julio Sáinz, claretiano, y su nuevo director es don Esteban Munilla, sacerdote que la diócesis de San Sebastián, quien afirma: «Deseamos contribuir al bien espiritual de la familia y aportar algo fundamental a la construcción de una sociedad sana. Somos una emisora exclusivamente religiosa, que busca difundir el Evangelio y ayudar y consolar a los enfermos, presos y ancianos. Millones de personas la escuchan en 13 idiomas diferentes por todo el mundo». Radio María está presidida por don Olegario Díez Navas, que fue el iniciador de la emisora en España el 24 de diciembre de 1999, junto con su esposa doña María Teresa Ruza. Su teléfono en Madrid es 91 710 77 00.

Sacramento de la Unción de los enfermos

Se cumple un año de la Nota de la Congregación para la Doctrina de la Fe, firmada por el cardenal Ratzinger, sobre el sacramento de la Unción de los enfermos. A preguntas llegadas a Roma en los últimos años, la Congregación respondió textualmente: «El Código de Derecho Canónico, en el canon 1003, recoge la doctrina según la cual sólo los sacerdotes pueden ser ministros del sacramento de la Unción de los enfermos. Esta doctrina es *definitive tenenda*, lo que significa que ha de ser considerada de obligado cumplimiento definitivamente. Ni diáconos ni laicos, por ello, pueden ejercer dicho ministerio, y cualquier acción en este sentido constituye simulación de sacramento». En un comentario adjunto, se aclaraba que «la Congregación quiere prevenir acerca de tendencias que ponen en duda la doctrina de la Iglesia al respecto, en detrimento de la fe y con grave perjuicio espiritual de los enfermos. El fundamento bíblico está en la Carta de Santiago: *Quien esté enfermo, llame a los presbíteros de la Iglesia, que oren sobre él y le unjan con óleo en el nombre del Señor. Y la oración de la fe salvará al enfermo, y el Señor hará que se levante; y, si hubiera cometido pecados, le serán perdonados*».

Libros

Un mismo protagonista, Juan Pablo II, aúna dos libros curiosamente casi con el mismo título: *La herencia de un santo*, publicado en *Temas de hoy*, por Covadonga O'Shea; y *Los días del silencio. La herencia de un gran Papa*, editado por Ciudad Nueva. Covadonga O'Shea, recoge la amplísima herencia doctrinal de Juan Pablo II, su pensamiento que, a menudo, ha sido malinterpretado, y que sigue siendo poco conocido. Lo ha escrito a modo de entrevista con el propio Juan Pablo II. Ha logrado plasmar, en un apasionante recorrido, las claves del entusiasmo y de la adhesión que Juan Pablo II suscitó. «El clamor popular espontáneo pidiendo su canonización rápida se revela –concluye– como el mejor colofón posible a esa vida ejemplar de Juan Pablo II, y es la mejor explicación que puedo ofrecer sobre la necesidad y el porqué de este libro».

El editado por Ciudad Nueva, *Los días del silencio. La herencia de un gran Papa*, es un homenaje afectuoso a Juan Pablo II a través de sus propias palabras, las más representativas de su último año de pontificado. Palabras fuertes y conmovedoras de quien supo hablar directamente al corazón de mucha gente, incluso –y quizás, sobre todo– cuando ya estaba sin voz. Aquellos sus *días de silencio* (de ahí el título del libro) constituyen el más excepcional de los testimonios, y pueden considerarse como el testamento espiritual de Juan Pablo II el Grande.

Ediciones Sígueme, con la ayuda de la Fundación Cultural de la Hermandad de Sacerdotes Operarios Diocesanos, ha traducido del italiano, y editado, esta magna obra del *Diccionario de pastoral vocacional*, adaptado para hispanoparlantes. Esta edición (1.170 páginas) cuenta con casi 20

entradas nuevas y con la participación de autores españoles e hispanoamericanos; por ejemplo, la docena de páginas dedicadas a la propia Hermandad de Sacerdotes Operarios Diocesanos, por su actual Director General, don Lope Rubio. Es una obra de

ineludible referencia sobre un tema tan importante para la Iglesia como la pastoral vocacional. Los directores de la edición italiana son Eros Borile, Luciano Cabbia y Vito Magno. El director de la edición española es don Luis Rubio Morán. Este *Diccionario* se propone prestar un servicio al anuncio del Evangelio de la vocación y ayuda a los jóvenes que se adentran en el seguimiento comprometido de Jesucristo.

El fracaso educativo

La Confederación Española de Centros de Enseñanza ha hecho pública una Nota en la que considera que «el plan para evitar el tráfico de droga en las inmediaciones de los centros escolares, propuesto por el Ministerio del Interior, denota un aspecto más del fracaso social que también se refleja en el sistema educativo. España es el país europeo en el que más sustancias estupefacientes se consumen, y el consumo se inicia en torno a los 14 años». La CECE, la organización patronal más representativa de España en el campo de la enseñanza, con cerca de 600 empresas asociadas, lanza la voz de alarma de que «los jóvenes españoles carecen de un ideario vital y de un sistema de valores que les haga fuertes frente a este tipo de hábitos. Medidas de fuerza pueden ser necesarias, pero hacen falta soluciones educativas y sociales que sean realmente eficaces. La presencia de 3.000 policías que vigilan los colegios para perseguir el tráfico de drogas es una buena medida, pero insuficiente para abordar un problema más complejo».



Foro Juan Pablo II

Conciencia contra la Ley: objeción de conciencia: éste es el título de la conferencia que hoy pronunciará, a las 20 horas, en el Foro Juan Pablo II, con sede en la parroquia de la Concepción de Nuestra Señora, en Madrid (calle Goya 26), el profesor don Rafael Navarro-Valls, catedrático de la Facultad de Derecho de la Universidad Complutense. Será presentado por don Silverio Nieto, director del Servicio Jurídico Civil de la Conferencia Episcopal Española.



El chiste de la semana

Mingote, en ABC



La dirección de la semana

Las Misioneras de la Caridad, a través del Centro Madre Teresa, han hecho posible la página web oficial de la Congregación sobre la Beata Teresa de Calcuta, para difundir el conocimiento de su espiritualidad y su figura. Contiene abundante información y testimonios, así como reflexiones y oraciones de la Madre de los pobres:

<http://www.motherteresa.org>

Texto: A. Llamas Palacios. Ilustraciones: Asun Silva

¡Gracias a todos por participar en *Enséñanos tu belén!*



Ahora nosotros... ¡enseñamos vuestra belén!



Y a se han terminado las Navidades, y hemos podido comprobar que entre los amigos del Pequealfa tenemos a muchos artistas, a juzgar por las fotos que nos habéis enviado de vuestros estupendos belenes. Nos hubiera gustado poder enviarles el juego prometido *Las aventuras de don Quijote* a todos los que habéis participado, pero, como ya sabéis, sólo tendrían regalo las cincuenta primeras cartas. A todos los demás, muchísimas gracias por vuestras fotografías, y de paso, por vuestras cariñosas notas, que nos encanta leer en la Redacción. Para todos los lectores, ésta es una pequeña muestra de las *obras maestras* que hemos recibido



Juan y Alejandra Gómez, Barcelona



Luis Carvajal, Madrid



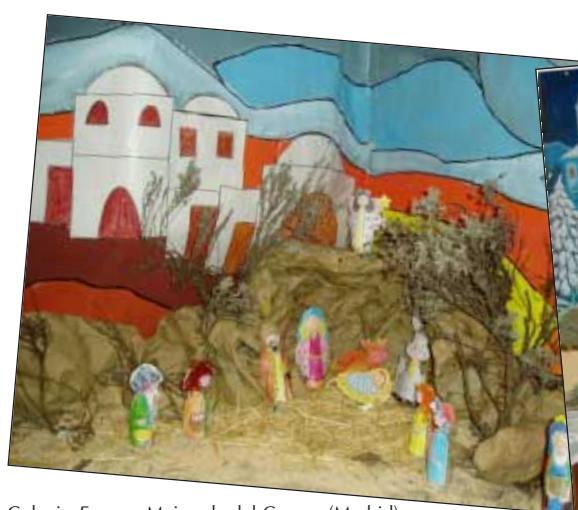
Amparo López, Cuenca



Laura, Funes (Navarra)



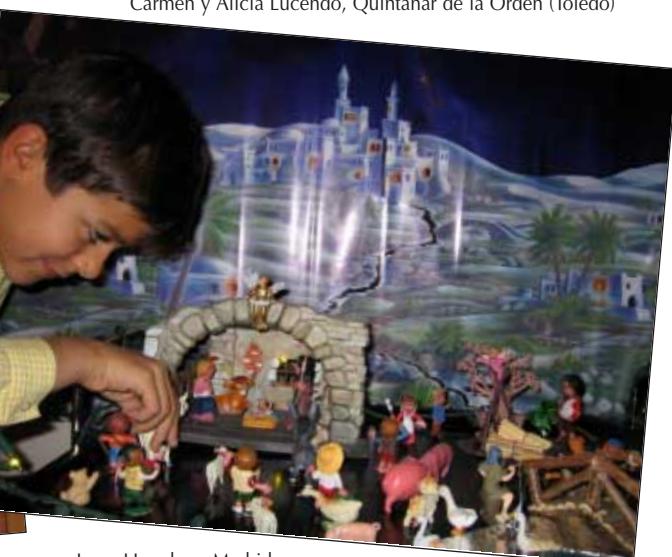
Carmen y Alicia Lucendo, Quintanar de la Orden (Toledo)



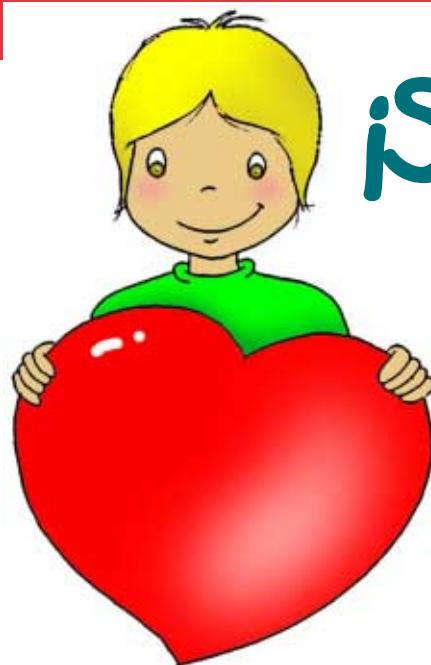
Colegio Europa, Mejorada del Campo (Madrid)



Mª Jesús Alba, Castro del Río (Córdoba)



Jorge Heredero, Madrid



Domingo 22 de enero: Jornada de la Infancia Misionera

¡Siente la misión en tu corazón!



Imagináros que, un buen día, os levantáis de la cama, y mamá y papá os dicen: «Te vas a ir con este señor». Y delante de vosotros os encontráis a un desconocido, que dice que te va a llevar a un lugar muy bonito, donde vas a poder estudiar y hacer muchos amigos. Tú no quieras separarte de tu familia, pero el desconocido le entrega un euro a tus padres, y te lleva con él. A medida que te alejas de casa, piensas que no entiendes nada: *¿Por qué tengo que alejarme de mis seres queridos?* Y te das la vuelta, y ves cómo mamá permanece en la puerta, diciéndote adiós con la mano, y te parece que está llorando. Y cuando llegáis a vuestro destino, resulta que ni escuela, ni amigos, ni nada de nada. Aquello era una trampa y te obligan a trabajar duramente, de sol a sol, a cambio de un plato de comida y un trozo de suelo frío donde dormir pocas horas. Y así hasta..., ¿hasta cuándo? Te has convertido en un esclavo...

Esta historia, que os habrá parecido terrible y hasta de ciencia ficción, resulta que es una realidad para muchos niños de vuestra edad. Y cuando decimos muchos, no decimos 40 ó 50. Se calcula que, sólo en Etiopía, 20.000 niños son vendidos por un euro, con la promesa de estudios o trabajo. Sus padres, muy pobres como para poder alimentar a todos sus hijos, se quedan tranquilos pensando que, al menos uno, va a poder salir adelante. Sin embargo, estos niños terminan siendo víctimas de la prostitución, de trabajos terribles, o de cualquier tipo de esclavitud.

Ésta que os hemos contado es sólo una pesadilla de las muchas en las que se ven encerrados millones de niños del mundo entero. Hay otras muchas: guerras, violencia, pobreza, enfermedades... En la última década han muerto 2 millones de niños soldados, 6 millones han sido heridos y 1 millón es huérfano a causa de la guerra. *¿Os imagináis lo que tiene que ser empuñar un fusil y tener que vivir asesinando a gente de los pueblos vecinos?* Eso no es todo. La Organización Mundial del Trabajo afirma que, en el mundo, 150 millones de niños viven en la calle. *¿Cómo os sentiríais sin vuestra*

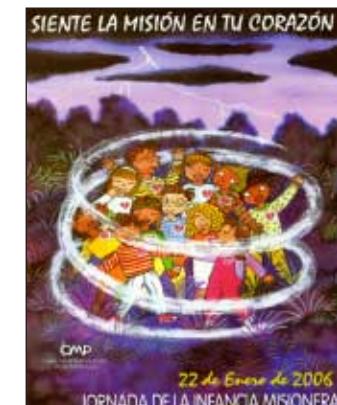
cama, sin vuestros juguetes, sin vuestra ropa... despreciados por la gente que pasa a vuestro lado, sin padres, sin nadie en el mundo? *¿Os imagináis, además, lo que tiene que ser pasar por todas esas circunstancias sin tener la esperanza que nos da saberlos queridos infinitamente por el Señor?*

¿Qué es la Infancia Misionera?

El próximo domingo, día 22, celebramos en España la Jornada de la Infancia Misionera. Y ¿qué significa esto? La Infancia Misionera fue fundada por monseñor Forbin Janson en el año 1843, como una extensión de la Obra de la Propagación de la Fe. Su objetivo era lograr que los niños del mundo se comprometieran a ayudar a los niños del mundo más necesitados, llevándoles el amor, la fe, la alegría y la esperanza que nos ha traído Jesucristo. Con este objetivo se conseguiría una especie de red mundial de ayuda entre los niños de todos los países.

Seguro que muchos, en vuestros colegios, o en la parroquia, haréis alguna

actividad para participar de esta Jornada Mundial, unidos a niños de los 110 países en los que está presente la pastoral de la Infancia Misionera. Y no sólo recordaréis a tantos niños que viven situaciones terribles, sino que también recordaréis a los misioneros, gracias a los cuales muchos de estos niños encuentran un hogar, y pueden dejar de vivir pesadillas. Pero los misioneros no sólo les dan de comer a los niños, o les dan una casa, un techo bajo el que dormir. Sobre todo, les muestran en sus propias vidas a Jesús, y les hablan del buen Dios que les quiere como un Padre y que no les va a dejar nunca solos, y por eso los niños del mundo, además de intentar conseguir ayudas importantes para la educación y la salud de los más desfavorecidos, también van a rezar mucho para que sientan siempre al Señor a su lado, y la misión, en el corazón de cada uno.



Educación para todos

La educación de los niños, contemplada como necesaria en el artículo 17 del Estatuto de la Obra Misional de la Infancia Misionera, se cubriría con 6.000 millones de dólares. Con ese dinero, todos los niños tendrían una educación base. Sin embargo, sólo Estados Unidos, por ejemplo, se gasta 720.000 millones de dólares en su ejército, y los ciudadanos norteamericanos gastan 8.000 millones de dólares en cosméticos. Y en los demás países ricos, también entre nosotros, ¡cuántos gastos son supérfluos!

«Es grave insultar a los católicos»

En *El nuevo anticristianismo*, libro de conversaciones mantenidas con Marc Leboucher, el historiador René Rémond denuncia la crítica degradante que, a su parecer, la Iglesia católica sufre en Francia. Por su interés, reproducimos una entrevista, concedida por el profesor Rémond al diario francés *Le Figaro*, con motivo de la publicación de su libro



En su último libro acusa usted a Michel Onfray de haber escrito un panfleto lleno de odio. ¿Le ha herido el éxito de su *Tratado de ateología*?

En realidad, el libro no merece gran interés. Pero a partir del momento en que, en pocas semanas, lo adquieren 200.000 personas, se convierte en un hecho social. Como hombre de formación universitaria, me ha indignado la manera de proceder de un docente que no respeta las normas elementales de metodología exigidas por el trabajo intelectual. Su libro, donde se mezclan historia y exégesis bíblica, es un batiburrillo indigno de un filósofo. Se ha dejado llevar por la pasión. Un tratado es normalmente un género literario con leyes bien definidas. No se puede considerar como tal un requisitorio fundado en el odio. Además, como ciudadano, pienso que es grave insultar a una familia de pensamiento presentando a sus miembros como imbéciles. Esta enseñanza del desprecio tiene consecuencias preocupantes para la democracia.

Evoca usted la cultura del desprecio de la que sería víctima el catolicismo. Pero ¿no desmiente su opinión la emoción suscitada en Francia por la muerte de Juan Pablo II?

La gran emoción que acompañó la agonía de Juan Pablo II muestra hasta qué punto nuestra cultura sigue impregnada de catolicismo. Me sorprendió que los medios

de información, por una vez, se abstuvieron de pronunciar juicios prematuros sobre Benedicto XVI. Por el momento, nada ha confirmado la imagen de un *reaccionario enfeudado*. Ha realizado gestos de apertura para con los incrédulos y los judíos. En su encuentro con los jóvenes, ha hablado de valores positivos antes que de prohibiciones.

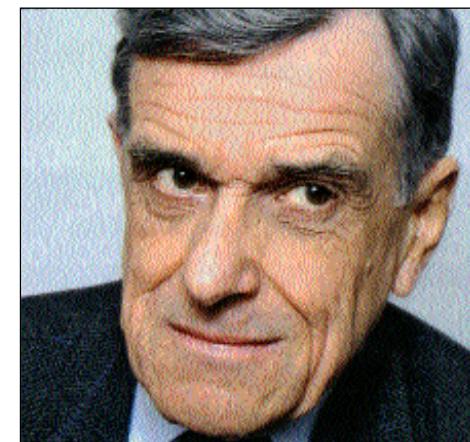
Usted afirma que el protestantismo y el judaísmo están en Francia mejor considerados que el catolicismo. ¿A qué lo atribuye?

Al peso de la Historia. Las situaciones históricas, incluso recientes, siguen produciendo sus efectos. Las confesiones protestantes y judía han sufrido persecución en una época en que la Iglesia ejercía una auténtica tutela sobre las conciencias. Hasta la Revolución, no se era francés del todo si no se era católico. Algunos temen una vuelta a esa ingerencia. Es absurdo, porque la Iglesia ya no dispone de medios para ello, ni lo desea.

Según usted, algunos partidarios de la ampliación de Europa desean incluir a Turquía, para mejor diluir la identificación de Europa con el cristianismo. ¿No es una afirmación excesiva?

No puedo probarlo, pero tengo la convicción de que, para algunos, la introducción de una nación musulmana en Europa

Gárgolas
de Notre Dame
de París



El profesor René Rémond

sería la oportunidad de acabar con lo que les parece una especie de confusión entre Europa y el cristianismo. En ciertos grupos —estoy pensando, por ejemplo, en los vinculados con Voltaire—, hay un odio profundo hacia el pasado cristiano de Francia, un resentimiento que, por cierto, es parcialmente responsable del bajón de nivel de la enseñanza de la Historia en nuestro país. Ni Europa ni Francia serían lo que son sin el cristianismo. Y esto ya no es una convicción personal, sino un hecho histórico.

Marcel Gauchet, con quien usted también ha mantenido una conversación, dice que el debilitamiento en la afirmación de su identidad histórica es una de las causas del rechazo que sufre el proyecto de Europa. ¿Comparte esta opinión?

Entiendo el argumento de Gauchet, pero no me parece determinante. Al contrario, el artículo 51 del Tratado europeo, que preveía relaciones transparentes y regulares entre las instituciones europeas y las Iglesias, ha asustado a quienes defienden una visión puramente laicista de Europa.

¿Debemos considerar el *Tratado de ateología* de Michel Onfray como el libro de un filósofo, o como un conjunto de opiniones inspiradas por el odio a propósito del cristianismo, pero también del Islam o del judaísmo?

Para Matthieu Baumier, no cabe duda de que el libro entra en la segunda categoría. Porque, en la forma de proceder de Onfray —explica Baumier—, la amalgama y la reducción sustituyen a la demostración. Por ejemplo: de que numerosos católicos no combatieran el nazismo, Onfray concluye que hay una relación causa-efecto entre nacionalsocialismo y catolicismo. Y ello, en contra de todos los historiadores serios que han visto en el nazismo una forma de paganismos extremada y desviada. Encontramos lo mismo a propósito de las mujeres, a quien, supuestamente, el cristianismo odia; de la muerte, amada —dice Onfray— por la religión; o del placer, que, según él, el monoteísmo rechaza sistemáticamente. Baumier desmonta las tesis de Onfray con cierto brío, aunque no haya que compartir por ello sus convicciones cristianas. Porque lo curioso es que, además de perjudicar al cristianismo, Onfray también perjudica al ateísmo, tradición de pensamiento sumamente respetable y legítima que él transforma en una visión simplista del mundo.

Paul François Paoly
Traducción de Teresa Martín

Entrevista al filósofo Robert Spaemann

«Si Turquía entra en Europa, nuestro futuro será musulmán»

La debilidad espiritual de Europa, las consecuencias de la entrada de Turquía en la Unión Europea, la relación entre evolucionismo y teoría del *diseño inteligente* son algunos de los temas que aborda el pensador alemán Robert Spaemann, en esta entrevista al diario italiano *Avvenire*, que ofrecemos a nuestros lectores



Karl Rahner dijo que la Iglesia del siglo XXI, o será mística, o no será. Sin embargo, Europa padece de debilidad espiritual.

En el Viejo Continente estamos asistiendo al paso de una Iglesia de masas a una Iglesia donde los cristianos se entiendan a sí mismos como minoría creativa, cristianos que han elegido personalmente y por convicción –no por mera tradición– la vía de la fe. Es una Iglesia compuesta por quien ha hecho la experiencia de creer, y quiere llevar esta novedad al seno de la sociedad. Esto permitirá a Europa redescubrir sus raíces profundas y no perder su propia alma.

¿Por qué advierte contra el hecho de concebir Europa como una comunidad de valores?

Porque hace falta preguntarse: *¿qué valores?* Hoy, el individualismo liberal se ha convertido en el valor que define la nueva libertad. Quien no se adecua a este criterio es tachado de intolerante. Si el individualismo liberal se toma como valor absoluto, se convierte en fundamentalista y peligroso.

¿Qué país es más europeo: Ucrania, o Turquía?

Naturalmente, Ucrania. Si Turquía entra en Europa, tenemos los días contados; nuestro futuro será musulmán.

Una intervención del cardenal Schönborn contra el evolucionismo ha levantado ampollas. ¿A qué cree que se debe?

Tiene que ver con lo que he dicho antes. Poner en duda la visión evolucionista, que se ha atribuido a sí misma la capacidad de explicar por completo quiénes somos, significa admitir la existencia de una presencia divina, que se creía haber enterrado de una vez para siempre. La idea de la evolución puede ayudar a explicar muchas cosas, pero no se puede convertir en una ideología. Yo puedo decir que en mi origen está mi padre, pero no que yo soy mi padre. Podemos decir que hay similitudes entre los hombres y los simios, pero no que somos o fuimos simios. En la evolución, existen saltos que no se explican sin un proyecto; por ejemplo: el paso de la *no-vida* a la vida, de la mera aglomeración de materia a la existencia de la subjetividad, o de la conciencia del hombre. Estos saltos no se explican sin un diseño inteligente.

¿La Europa de hoy cree todavía en el progreso?

La idea de un progreso sin fin, gracias al cual la Humanidad va de bien en mejor, ha dominado el pensamiento europeo de los últimos 300 años, pero hoy está definitivamente muerta. Esta idea nos ha llevado a pagar un precio muy alto. Creo que deberíamos hablar de un progreso plural: progreso en la Medicina, progreso en el biología... Algunos, con efectos beneficiosos; otros, no. Pero no podemos hablar de un progreso en general, como si fuera una ideología, que es casi tanto como decir un credo de fe.

En la filosofía europea actual, ¿fe y razón resultan irreconciliables?

Aquí hay una novedad. Se está extendiendo la convicción de que, si Dios no existiera, entonces no podríamos pensar, nuestro intelecto sería sólo el producto de una casualidad, no podríamos conocer la verdad. Sólo con Dios podemos afirmar que existe la verdad. Pero no podemos saber nada de Dios si no queremos seguir las huellas de Dios que nosotros mismos somos, como personas libres y capaces de la verdad. La impronta de Dios en el mundo es el hombre, nosotros mismos. Muchos pensadores se están empezando a dar cuenta de ello.

Pierangelo Giovanetti

¿Quién es Robert Spaemann?



El filósofo Robert Spaemann (Berlín, 1927) es un viejo conocido de los lectores de *Alfa y Omega*. Son habituales sus visitas a nuestro país, que hemos aprovechado para preguntarle sobre la situación social y política en Europa y en España, así como otras cuestiones de actualidad. En todas estas entrevistas ha dado buena muestra de su discernimiento y su pensamiento preclaro. Catedrático de Filosofía en la Universidad de Munich, amigo del Papa Benedicto XVI y especialista en cuestiones de ética, Spaemann es uno de los pensadores de referencia de la filosofía más fiel a la realidad, enemigo tanto de las ideologías totalitarias como del pensamiento único que hace del *todo vale* la propuesta cultural de nuestros días.

Cine: Se estrena el film *Teresa de Calcuta*

El rostro arrugado de Dios



Teresa de Calcuta, de Fabrizio Costa, es una coproducción italo-española que tiene detrás a una de las productoras más emblemáticas del audiovisual católico, Lux, responsable de grandes biografías televisivas, y que ha contado con el beneplácito de las Misioneras de la Caridad para estrenar este film. La cinta está protagonizada por Olivia Hussey, que encarna a Madre Teresa, y que saltó a la fama por su papel en el *Romeo y Julieta* de Franco Zeffirelli (1968). La película recorre la vida de la Beata, con lo que necesariamente tiene que suprimir muchos episodios de su vida. Sin embargo, el film respeta el espíritu de la gran obra de Madre Teresa y, sobre todo, sus motivaciones vocacionales y experiencias religiosas. En la película queda clarísimo que toda la actividad frenética que desarrollaba Madre Teresa nacía de su relación personal y viva con Cristo, al que veía en sus semejantes y al que acudía en incesante y tenaz oración. La experiencia de su llamada a una nueva forma de vida está bellamente simbolizada en la escena del andén cuando un mendigo abandonado le suplica: «Tengo sed».

Uno de los aspectos más interesantes de la cinta es cómo muestra los cambios que provoca en las personas el encuentro con Madre Teresa. Hasta los más radicales opositores terminan sucumbiendo a su mirada, llena de humanidad y de gracia. Su fragilidad física –muy bien expresada por Hussey–

contrasta con su fuerza espiritual y moral que nace de su fe y amor a Dios. La fe en la Providencia es otro de los asuntos que el guión trabaja con más profundidad, y vertebría toda la obra caritativa y social de Madre Teresa y sus hermanas. De entre estas destacamos a Virginia –Hermana Agnes–, que interpreta nuestra Ingrid Rubio con mu-

cha frescura y espontaneidad. En esta versión cinematográfica se echa de menos la presencia de Juan Pablo II –sí aparece Pablo VI–, pero se ha preferido no exceder el metraje, lo que es algo que se agradece.

En fin, una película que rezuma autenticidad, amor por sus personajes, y devoción por lo que ellos representan. Una ducha de esperanza y positividad ideales para afrontar los tiempos que corren.

Juan Orellana

El noveno día, de V. Schröderff La Iglesia en medio de la Historia

El prolífico director alemán Volker Schröderff se adentra, en *El noveno día*, en los relatos autobiográficos del sacerdote luxemburgués Jean Bernard, prisionero de los nazis en Dachau desde mayo de 1941 hasta la liberación del campo de concentración. Durante la estancia del padre Bernard en Dachau, se le permitió excepcionalmente abandonar su prisión durante nueve días, para asistir al entierro de su madre. Lo que aparentaba ser un gesto humanitario de los nazis respondía a un plan ideado por un ambicioso oficial de la Gestapo, Gebhardt, quien ofreció al sacerdote la libertad a cambio de traición: si el sacerdote convencía al obispo luxemburgués Joseph Laurent Philippe de colaborar con la Administración nacionalsocialista, no tendría que regresar a Dachau. Bernard tuvo que decidir si traicionaba sus principios, salvando su vida y la de sus familiares, o renunciaba a la libertad para mantenerse fiel a su ideal. En el conjunto del film vemos muchos hombres de fe, que rezan insistente, que celebran juntos la Eucaristía de forma clandestina, y que cantan gregoriano mientras sus compañeros son crucificados en el patio de los barracones. A la vez que son hombres de fe, también son duros trabajadores que se entregan sin rechistar a las tareas impuestas. La película pone de manifiesto la condición histórica de la Iglesia, que obliga a los cristianos a serlo en medio de las contradicciones y complejidades de cada momento histórico. Pero, bajo las diversas circunstancias con las que la Historia modela a los cristianos, siempre brilla en ellos la misma esperanza de salvación para los hombres de cada época.

J.O.

LIBROS

Historia cultural del cristianismo

Título: *Filología e historia de los textos cristianos. Bibliotheca divina*

Autor: Giovanni Maria Vian

Editorial: Ediciones Cristiandad



Este libro, cuya primera edición en italiano data del año 2001, es paradigmático por muy diversas razones. Primero, por la personalidad de quien lo escribe; el profesor Giovanni Maria Vian es un destacado erudito italiano, laico, profesor en la prestigiosa Universidad de La Sapienza, de Roma, que, con una profusa, enciclopédica cultura, responde a un perfil de intelectual cristiano que no desmerece de sus homólogos laicos en su trabajo científico y en la incidencia de su pensamiento y de su trabajo en el mundo de la cultura y de los medios de comunicación. Son frecuentes sus colaboraciones en el diario de la Conferencia Episcopal Italiana, *Avvenire*, entre otros, y en las televisiones y radios de aquel país. Procedente de una familia volcada en la más amplia tradición humanista, posee ese estilo del que sólo los hombres que han vivido a la sombra de los monumentos de la Roma clásica, del saber esencial sobre el hombre, de la búsqueda de los puntos de conexión entre la vida lograda y la vida perdurable, y que se han nutrido del *humus* de la más alta cultura eclesiástica, en el conocimiento de las lenguas latina, griega, hebrea, aramea, siríaca, en la filosofía y en la teología, son capaces. Es, pues, una garantía de seriedad y de rigor en sus escritos y en sus intervenciones en Congresos y Jornadas de lo más amplio y variado.

Segundo, es paradigmático de cómo se aborda la historia textual del cristianismo, que es historia cultural, historia de los procesos de transmisión del saber racional y del saber teológico, con una bibliografía actualizada y con una capacidad de divulgación de los contenidos a la altura de las personas interesadas, pero no especialmente iniciadas en estos saberes. Incluso, el lector debe agradecer al autor de esta sucesión de hombres y nombres en la historia del cristianismo –y de Occidente, querámoslo o no– los requiebros que hace a la actualidad de los problemas históricos, exegéticos, textuales de los evangelios y de los principales textos sobre los que se ha nutrido la vida de fe. Invitaría a quienes estén interesados en la historia del cristianismo a que leyeren este libro, en constante relación dialógica con los cientos y cientos de ejemplares, de muy diversa calidad y aprecio sobre la historia de la Biblia, de los libros del Nuevo Testamento, de los apócrifos, de los procesos de vehiculación y de recepción de los textos, de las determinantes sociales, políticas e ideológicas que han influido en la sedimentación personal y social de la fe a lo largo de la Historia. Como señala el autor en las primeras páginas de este volumen, «la sucesión de hechos aquí narrada no es, por lo tanto, sólo en sentido estricto una historia de la filología de los textos cristianos y sobre los textos cristianos –expresión que considero sinónima de filología patrística–, sino, en una óptica más ancha, también la historia de la transmisión de esos textos, y en definitiva de la misma tradición cultural cristiana». Dos son las claves con las que se acerca el autor: la Historia, encarnada en la letra de la vida de la Iglesia y de la sociedad de cada uno de los tiempos históricos; y la teología, en permanente evolución de conocimiento y reconocimiento de la Revelación. Ofrece datos sabidos, pero sorprendentes, para quien esté abierto a una comprensión correcta del hecho cristiano en la Historia: «Considerando la Iláada, conservada en su integridad por códices copiados alrededor de quince siglos después de su composición, el Nuevo Testamento se lee íntegramente en manuscritos copiados unos tres siglos después de su realización. Además, el número de los ejemplares respectivos, íntegros y fragmentarios, se acerca a los trescientos para la Iláada, y a casi seis mil para los escritos neotestamentarios».

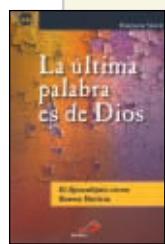
José Francisco Serrano

El último libro sobre las realidades primeras

Título: *La última palabra de Dios. El Apocalipsis como Buena Noticia*

Autor: Klemens Stock

Editorial: San Pablo



Dentro de la colección, ampliamente seguida en estas páginas, y por nuestros lectores, de comentario exegético y espiritual a la Sagrada Escritura que publica la colección Sicar, ahora nos encontramos con un muy acreditado comentario al último libro de la Sagrada Escritura, el *Apocalipsis*. El profesor Stock es un destacado profesor del Pontificio Instituto Bíblico, de la Pontificia Universidad Gregoriana, sacerdote jesuita, que no ha olvidado la impronta profunda de los Ejercicios ignacianos incluso cuando hace un comentario al libro que nos acerca al que es el Alfa y la Omega.

J.F.S.

Punto de vista

La absolutización de la democracia

En política, sobre todo en la izquierda, muchos han llegado a cargos de responsabilidad sin experiencia previa, y no conocen otro empleo que la Administración. Para todos ellos, la política lo ha sido todo, y, por extensión, todo lo quieren convertir en política; y, como ahora las reglas de la política se llaman *democracia*, quieren llevar estas reglas a todos los estamentos sociales, a todas las instituciones. Alguien les tendría que advertir de que, cuando absolutizamos la democracia, estamos más cerca de la dictadura que de otra cosa.

En la sociedad civil es bueno que haya instituciones que se rijan por reglas distintas a las puramente democráticas. Entre otras cosas, porque es bueno para la libertad, porque la democracia es solamente una forma de gobierno –cuantitativa, además, que no cualitativa–. Y si la democracia se absolutiza, sofoca la libertad.

Los que todo lo enfocan en términos políticos, los que se han decidido a vivir de la Administración, del Estado, los que han *funcionarizado* su vida, tienen una ventaja sobre los demás; la ventaja es que sólo juegan a eso, con lo cual estarán siempre presentes en una manifestación, en una reivindicación, en una algarada. Presionarán, aparecerán en los medios de opinión pública, montarán un número por cualquier cosa. A fin de cuentas, se juegan el sueldo. Así, harán parecer lo secundario como importante; lo anecdótico, como un problema nacional. Querrán llevar los términos de la democracia a todas las instituciones, estar presentes en todos los sitios. A fin de cuentas, detrás del *estar presente* hay un puesto para un político, para un funcionario.

Así, ampliando la participación de los políticos o de las reglas de la democracia a todas las instituciones se consigue, por un lado, apropiarse de todo el espectro social, participar de todo el entramado que genera actividad; y, por otro, sofocar a la sociedad civil, manipulándola, maniatándola e interviniéndola. Creo que ahí radica la fuerza de la izquierda y la debilidad de la derecha. La izquierda juega fundamentalmente a lo público, a la Administración, al funcionariado, a exigir. La izquierda es capaz de convocar, de movilizar, de organizar un mitin por menos de nada. Además, domina la propaganda. La derecha, mientras tanto, está ocupada en otras cosas. Se moviliza, sí, pero sólo cuando es llevada al extremo, y cuando se cansa mira para otro lado, para lo privado. Lo público, para la derecha, es medio; para la izquierda, es fin. Todo esto explica muchas de las cosas que ocurren hoy en día.

Manuel Fidalgo Yebra

Gentes



Miguel Casañ-Llopis,
juez

En España no se dan unas condiciones mínimas aceptables en política familiar. Ante la imposibilidad de conciliar trabajo y maternidad, se renuncia a esta última. Es responsabilidad de las instituciones públicas y del mundo laboral hallar un equilibrio. Nuestros índices de natalidad son los más bajos de Europa.



Alfredo Dagnino,
Letrado del Consejo
de Estado

La absolutización de la democracia puede conducir a desvirtuarla, y puede llevar a diversas formas de fundamentalismo democrático, basadas en la mitificación de la regla de las mayorías. Se corre el riesgo de imponer un modelo ideológico a la sociedad, con mecanismos que da la misma democracia.



Luis Agudo,
director de AVAN

Hay periodistas de información religiosa que proceden de procesos traumáticos de separación de la Iglesia: secularización, etc. Conocen bien el funcionamiento de la Iglesia, pero presentan siempre una imagen distorsionada que responde siempre a un conflicto interno.

Televisión

Despacio versus Prisa

El miércoles de la semana pasada, Iñaki Gabilondo entrevistó al Presidente de la Conferencia Episcopal, monseñor Ricardo Blázquez, en un programa especial de *La Cuatro*. Hay que subrayar que la pose de alumno aventajado del periodista, con la mano derecha en el mentón y el aire de andarse con ganas de buscar la verdad, resultaron ser meras suposiciones infundadas. Un refinado cinismo y el entusiasmo por llevar la Iglesia a la caverna, fueron los protagonistas del encuentro. Gabilondo no preguntó a monseñor Blázquez para que el espectador tuviera más argumentos sobre la posición de la Iglesia en determinados temas de actualidad, sino para conducirle a la conclusión de que la Iglesia católica tiene que dejar de ser necesaria. «¿No piensa usted que la Iglesia siempre va detrás de la sociedad...?»; «¿no se da cuenta de que hace unos años dar un beso era pecado, y aho-

ra...?»; «¿de verdad es tan importante el tema de la asignatura de Religión...?» La estrategia del periodista, a la hora de desdeñar la presencia pública de la Iglesia, resulta un juego irresponsable, ya que, si se desacredita a la Iglesia, se desacredita al mismo ser humano. Y eso es porque su razón de ser radica en recordarle su auténtica posición en la tierra. Hace un par de años entrevisté al obispo de El Alto (Bolivia), y me dijo que la Iglesia católica es la institución mejor valorada en su país, porque la gente reconoce la altura moral de sus decisiones, que siempre «hacen crecer al hombre en estatura». Vilipendiárla, a pesar de hacerlo con las formas exquisitas de un profesional de la comunicación, es olvidar que la Iglesia ha traído una renovación del ser humano desde la trascendencia y la alegría (entreveradas en esos monasterios europeos, que fueron los pulmones de la oración y, al tiempo, los

principales centros fabricantes de cerveza para acompañar al hombre en el contenido de las grandes ocasiones). Las declaraciones de un miembro de la jerarquía de la Iglesia en los medios son tan respetuosas con el ser humano, que parece que su quehacer es de tortuga, pero no, lo que pasa es que, en palabras de John H. Newman, «hay que dar tiempo a la verdad para que nos alcance». Después de la entrevista, Eva Hache dedicó gran parte de su *Late night* a ridiculizar a monseñor Blázquez, al igual que lo hicieron los personajes del guiñol, con lo que el círculo de irresponsabilidades se cerraba con un broche de sal gorda. Lo bueno de la Iglesia es que va despacio, al ritmo del hombre, y lo malo de Iñaki es que va con *Prisa*, al ritmo vertiginoso de una modernidad que se desconoce.

Javier Alonso Sandoica



PROGRAMACIÓN TMT y POPULAR TV (del 19 al 25 de enero de 2006)

(Mad: sólo en Madrid; Información: Tel. 902 22 27 28)



A DIARIO:

07.55 (de lunes a viernes); **07.00** (Sáb. y Dom.).- Palabra de vida
08.00 (salvo S. y D.); **11.00** (V.); **11.25** (L.).- Pop. Tv Noticias *La Mañana*
14.00; 20.00; 00.00 (salvo S. y D.)
00.30: Mi.).- Pop. Tv Noticias 1-2-3
12.00: Ángelus y Santa Misa
15.00.- Concursar con Popular
01.05 (L., Ma., J. y V.); **01.10** (Dom.);
01.35 (Mi.); **01.45** (Sáb.).- Palabra de vida

DOMINGO 22 de enero

07.05.- Hasta 10 - **08.50**.- Encendiendo la peña - **10.30**.- Cloverdale's corner - **11.30**.- Mundo solidario - **13.00**.- Argumentos - **14.15**.- Teletienda
14.30.- Valorar el cine - **16.00**.- Sketch & Co. - **17.00**.- Acompáñame - **17.35**.- Dibujos animados - **18.30**.- Club Popular - **19.25**.- Mi vida por ti
20.30.- Buenas noches, Cuca
21.30.- Chapulín colorado
21.55.- Corto, pero intenso
22.30.- Esta noche Mariasela
23.25.- Tirachinas radio

JUEVES 19 de enero

07.00.- Vida misionera - **07.25**.- Chapulín colorado - **09.10**.- Más Cine *Con las horas contadas* - **12.30**.- Alto, claro y fuerte - **14.30**.- Octava Dies - **16.05**.- Más Cine *El pequeño ruisenor* - **18.00**.- Hasta 10 - **18.50**.- Pongamos que hablo de Madrid (Mad) - **19.20**.- Chapulín colorado - **20.40**.- Noticias (Mad)
21.10.- Argumentos - **22.05**.- Acompáñame - **22.30**.- Valorar el Cine - **23.00**.- Buenas noches, Cuca - **00.30**.- Noticias (Mad) - **01.10**.- El ojo del huracán

LUNES 23 de enero

06.00.- Tirachinas radio - **09.10**.- Más Cine por favor *Lluvia* - **11.00**.- Pongamos que hablo de Madrid (Mad)
13.00.- Esta noche Mariasela - **14.30**.- Pueblo en camino - **16.05**.- Más Cine por favor - **18.00**.- Hasta 10 - **18.50**.- Pongamos que hablo de Madrid (Mad)
19.20.- Chapulín colorado - **20.40**.- Noticias (Mad) - **21.10**.- La película del lunes *La calle de los conflictos*
23.00.- Todo deporte
00.30.- Noticias (Mad)
01.10.- Club Popular

VIERNES 20 de enero

07.00.- Teletienda - **07.25**.- Chapulín colorado - **09.10**.- Más Cine *Las nieves del Kilimanjaro* - **13.00**.- Buenas noches, Cuca - **14.30**.- Escuela de María
16.05.- Más Cine *Cara de muñeca*
18.00.- Hasta 10 - **18.50**.- Pongamos que hablo de Madrid (Mad) - **19.20**.- Chapulín colorado - **20.40**.- Noticias (Mad) - **21.10**.- Crónicas de un pueblo
22.05.- Pantalla grande - **23.00**.- Arriba y abajo - **00.30**.- Noticias (Mad)
01.10.- La peli del viernes

MARTES 24 de enero

07.00.- Teletienda - **09.10**.- Más Cine *Fuego pantanoso* - **11.00**.- Pongamos que hablo de Madrid (Mad) - **13.00**.- Todo deporte - **14.30**.- Mundo solidario
16.05.- Más Cine por favor - **18.00**.- Hasta 10 - **18.50**.- Pongamos que hablo de Madrid (Mad) - **19.20**.- Chapulín colorado - **20.40**.- Noticias (Mad)
21.10.- El ojo del huracán
22.05.- Frente a frente
23.00.- Con la vida en los talones
00.30.- Noticias (Mad)
01.10.- Cloverdale's corner

SÁBADO 21 de enero

07.05.- Hasta 10 - **09.40**.- Cine infantil
10.30.- Cloverdale's corner
11.30.- Pueblo en camino
13.00.- Frente a frente - **14.15**.- Teletienda - **14.30**.- Corto, pero intenso
16.05.- Encendiendo la peña - **17.30**.- Dibujos animados - **18.00**.- Chapulín colorado - **18.50**.- Arriba y abajo
20.35.- Pantalla grande - **21.25**.- Crónicas de un pueblo - **22.20**.- Alas... Dina
23.00.- Sketch & Co. - **01.30**.- Cine de culto *Terror en la noche*

MIÉRCOLES 25 de enero

07.00.- Teletienda - **09.10**.- Teletienda
10.00.- Vida misionera - **10.25**.- Audiencia del Papa - **13.00**.- Con la vida en los talones - **14.30**.- Mi vida por ti
16.05.- Más Cine por favor - **18.00**.- Hasta 10 - **18.50**.- Pongamos que hablo de Madrid (Mad) - **19.20**.- Chapulín colorado - **20.40**.- Noticias (Mad)
21.10.- La película en español *El pequeño ruisenor*
23.00.- Alto, claro y fuerte
01.00.- Noticias (Mad)
01.40.- ¡Cuídate!

Con ojos de mujer

Estrenando el año

Las incógnitas del 2006 pesan sobre nosotros. Un año se ha ido, no exento de graves preocupaciones, y el nuevo amanece con una herencia problemática, que augura que no será un año de cava y rosas. Sin embargo, para nosotros los cristianos, la palabra clave es la Esperanza.

Aunque para muchos pesimistas «nada está tan mal que no pueda estar peor», nosotros, aunque somos conscientes de la realidad circundante en España y en el mundo, y porque tenemos ojos en la cara para ver lo que pasa y lo que puede pasar, estrenamos el año 2006 con esperanza.

La Esperanza es una de las virtudes teologales, junto con la Fe y la Caridad, y me parece que no se dan las unas sin las otras. Nos hacen mucha falta. Nuestra Esperanza está en el Señor, en el Hijo que se nos ha dado, Dios y hombre verdadero, cuyo nacimiento acabamos de celebrar miles de millones de creyentes. Ahí está, en los belenes de nuestros templos y hogares, Niño en brazos de su Madre. No olvidemos nunca lo que nos recuerda el Papa Benedicto XVI: «Porque Dios se ha hecho hombre por amor al hombre».

A él acudimos, y le presentamos el panorama sobre el mundo, sobre nuestra España, sobre nuestra familia. No es un paisaje sereno, para nada: violencia, hambre, pobreza y esclavitud en el mundo; deterioro de nuestra imperfecta democracia en España, donde la libertad y la convivencia están amenazadas; enfermedades y dificultades en nuestras familias. Y eso, sintetizando, para no entrar en detalles que todos conocemos.

Es un Niño poderoso, y María está pendiente de lo que nos falta. Ya lo hizo en Caná. Le habla y se lo explica. Les falta esto y lo otro, necesitan aquello y lo de más allá... Luego Ella nos sopla al oído aquello de *Haced lo que Él os diga*. Y ésa es la otra clave: hacer lo que Él nos dice.

¿Lo hacemos? No sé. Pero lo que Jesús nos dice, nos lo está recordando Benedicto XVI en sus recientes mensajes. No nos encerremos en nuestro propio egoísmo. Abramos nuestra agenda a objetivos de solidaridad, de caridad, de testimonio cristiano, que proporcionen esperanza a los que carecen de ella.

Tengamos valentía, empuje y esperanza, para vivir los 365 días del año 2006 haciendo el Bien.

Mercedes Gordon

No es verdad



Mingote, en ABC

Como en periodismo se demuestra todo –basta ir a cualquier hemeroteca para comprobarlo–, quien quiera puede comprobar –y los lectores de este rincón pueden recordar– que aquí se ha venido avisando, desde hace muchos meses, de que «todavía estamos a tiempo», que «cuanto antes se resuelva esta situación, mejor», etc... La triste realidad es que una política de hechos consumados ha llevado las cosas a tal punto, que los más serenos y responsables analistas políticos se están sintiendo obligados a escribir artículos titulados *En vísperas de la desintegración nacional, El fin del régimen constitucional español*, y otros con títulos similares, que vienen a decir lo mismo. Desde hace mucho tiempo, mucho más tiempo del tolerable por los más tolerantes, se vienen incumpliendo sentencias de los Tribunales de Justicia, y se viene atropellando al sentido común más elemental, ante la estupefacción y el asombro generalizados de quienes veían con satisfacción una España a la par de las grandes naciones del mundo.

Desde luego, a esta situación tan lamentable no son ajenos los políticos, que, acostumbrados a su propia sinrazón, creen saber mejor que el pueblo lo que es bueno para el pueblo, lo cual, como decía Chesterton, es «el más veneno de los males políticos que corroen las entrañas del mundo»; a continuación, el genial escritor definía tales situaciones como «un vasto espectáculo de imbecilidad». Yo supongo que, por ejemplo, quien tituló en ABC, el pasado sábado, la entrevista a Imaz, Presidente de la Ejecutiva del PNV, con las palabras: *No hay que obstaculizar el tránsito a la democracia de Batasuna*, lo hizo adrede; porque, efectivamente, lo que supondría la celebración del congreso de delincuentes organizados que se anuncia para el próximo sábado, sería justa y precisamente eso: no el tránsito de Batasuna a la democracia, sino el tránsito de la democracia a

Batasuna, que, por cierto, ya sabemos todos qué es y en qué consiste: asesinatos, atentados, kaleborroka, ciudadanos honrados con escolta permanente, falta de libertad, mayorías sometidas, pasquines con serpientes de ETA por las calles vascas, y desolador desarme moral.

El inefable ejemplo de insensatez de los más altos responsables de la cosa pública, que se ponen a sí mismos una nota de 8,5, sin oler siquiera la indignación, frustración y preocupación de la inmensa mayoría de los ciudadanos, es verdaderamente indefinible. En el colmo de su personal ofuscación, aseguran que quienes, con afán de servir al bien común, les critican, están ofuscados. El Presidente del Gobierno llega a decir que «la ley de partidos (que él votó) es muy restrictiva». Ya lo creo..., tan restrictiva es que, si se aplica en las actuales circunstancias que él ha creado y favorecido, restringiría al máximo su posible reelección. Tal vez, haya llegado el momento de recordar también –algún prestigioso catedrático ya lo ha hecho– que hay legitimidades de origen que se pierden por las ilegitimidades de ejercicio, y que la soberanía real y verdadera está en el pueblo; la del Parlamento es una soberanía representativa, delegada.

Tal vez (¡ojalá!) todavía no sea tarde y sigamos a tiempo, y, en lugar del insoportable espectáculo de un Gobierno defendiendo el derecho de reunión de unos delincuentes, pasemos a la normalidad confortadora de un Gobierno ocupado y preocupado defensor de los inalienables derechos individuales de las víctimas de esos singulares *congresistas*. Lo que en este macabro juego pseudopolítico quiere ETA lo sabemos de requesesobra, por una trágica experiencia acumulada; es penoso que no sepamos –porque nadie se toma la molestia de explicárnoslo– qué es lo que quiere nuestro Gobierno. Y por qué. Y para qué.

Gonzalo de Berceo

La doctrina social une a las Iglesias católica y ortodoxa

Una valiosa oportunidad para fortalecer vínculos

Las relaciones entre el Vaticano y Rusia parecen haber encontrado un nuevo aliado en el campo de la doctrina social. La preocupación por los temas sociales y la visión que tienen acerca de ellos se ha convertido en uno de los puntos de más unión entre las Iglesias católica y ortodoxa rusa. Ambas han demostrado que, desde orígenes diferentes, se puede tener una concepción casi idéntica sobre muchos problemas del mundo



Icono de la Virgen de Tikhvin en la catedral del Kazansky, San Petersburgo

La unión que nace de la mirada tan parecida, que católicos y ortodoxos comparten sobre el mundo, se ha vuelto a poner de manifiesto con la traducción al ruso del *Compendio de la doctrina social de la Iglesia*, que, hace unas semanas, presentó en Moscú el cardenal Renato Rafaelle Martino, Presidente del Consejo Pontificio de Justicia y Paz.

Durante la presentación, el cardenal Martino recordó que el *Compendio* insiste «en la necesidad del diálogo y la cooperación ecuménica». Y añadió: «Por ello, no puedo dejar de hacer referencia al documento de la Iglesia ortodoxa rusa titulado *Fundamentos de la concepción social*». Este documento fue aprobado por el Sínodo de

los Obispos de la Iglesia ortodoxa rusa en 2001, y es el fruto de cinco años de trabajo de un grupo dirigido por el metropolita Kiril de Smolensk y Kaliningrado. Acerca de este documento, el cardenal Martino afirmó: «Para nosotros, es una gran alegría saber que la Iglesia ortodoxa rusa ha comenzado a estudiar los problemas de la sociedad moderna».

En la presentación del *Compendio* también estuvo presente el padre Igor Vyzhakov, Secretario para las Relaciones Inter-cristianas del Departamento de Relaciones Religiosas del Patriarcado de Moscú, quien subrayó «el gran interés de la traducción del *Compendio* entre los teólogos y estudiantes ortodoxos, que tendrán la oportunidad de analizar su contenido», y manifestó la valiosa oportunidad que esto supone para desarrollar y fortalecer los vínculos entre ambas Iglesias: «Ese estudio repercutirá en el mutuo conocimiento, y dará frutos en una colaboración exitosa para extender los valores cristianos».

Desde el Evangelio

La similitud de ambos documentos procede del origen de ambos, que es la referencia al Evangelio y a las reflexiones de las autoridades de la Iglesia. También comparten la idea clave de que la doctrina social y la presencia activa de servicio al hombre, para que participe de la Redención, están relacionadas con la naturaleza de la Iglesia. Así, el *Compendio de la doctrina social* recuerda la doctrina del Vaticano II en su Constitución *Gaudium et spes*, que afirma: «La misión de la Iglesia es religiosa y, por lo mismo, plenamente humana». Por su parte, el documento ortodoxo afirma que «la Iglesia tiene como fin no sólo la salvación de las personas, sino también la salvación y recuperación del mismo mundo».

Los dos documentos, más que como una serie de prohibiciones, se presentan como una guía para afrontar los innumerables retos del mundo contemporáneo. Las Iglesias católica y ortodoxa coinciden en citar algunos –la secularización, el aborto y la eutanasia, el uso de la biotecnología, el sida, la desigualdad social, la delincuencia y el terrorismo, la democracia, los derechos humanos, el trabajo y la ecología– y también en sus propuestas de respuesta.

Todas estas similitudes tienen aún más importancia cuando se consideran los contextos tan diferentes en los que han nacido los dos documentos. Mientras el *Compendio* concluye un largo camino que se desarrolla a partir de la encíclica *Rerum novarum*, el documento ortodoxo es apenas un primer paso, aunque muy positivo. Esto se debe a que, en la cultura rusa, apenas se dieron hitos como la Edad Media, el Renacimiento y la Ilustración en Europa, que fueron dando lugar a la secularización, con sus aspectos positivos y negativos.

Alfa y Omega

Alfa y Omega agradece la especial colaboración de:

